



Ministerio **ADVENTISTA** Marzo / Abril 2002

- ◆ El poder de la Palabra
- ◆ Conflictos en la iglesia
- ◆ El secularismo de ayer, y el de hoy
- ◆ El espíritu de la segunda milla



Cristo
Autor
y consumidor
de todas las
cosas

CONSULTORIO PASTORAL



Willmore Eva

Director de la revista Ministry.

El poder de la Palabra

De acuerdo con un antiguo himno infantil, "Los palos y las piedras me pueden romper los huesos, ¡pero las palabras nunca me harán daño!"

Lo cierto es, sin embargo, que las palabras nos pueden hacer daño. Tienen poder, y lo sabemos muy bien. En realidad, las palabras ásperas, frías, falsas o severas tienen poder para desmantelar vidas. Por otra parte, las palabras bien escogidas, apropiadas y oportunas, expresadas con ternura, tienen el poder de restaurar, transformar y sanar vidas. Usar las palabras de esta manera es algo que nos concierne a nosotros, los pastores.

Durante las últimas décadas parece que hemos despreciado el poder de las palabras. Envueltas en toda clase de medios de comunicación, las palabras han perdido su valor como consecuencia de su uso indiscriminado. Las escuchamos y leemos incesantemente. En realidad, las podemos lanzar en cualquier dirección por medio del teléfono convencional o el celular, la televisión, la radio, los casetes, los vídeos, los discos compactos, los satélites, el correo electrónico, los libros, las revistas, los diarios, las cartas, etc.

En agudo contraste con este uso fácil de las palabras está la siguiente declaración: "Por la Palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (Sal. 33:6, 9). Junto a esto, las expresiones: "Dijo Dios", "Y fue", son claves en el primer capítulo del Génesis.

Del mismo modo que nuestras manos se mueven como reacción a nuestros pensamientos e intenciones, la capacidad creadora y el poder que reside en la Palabra de Dios parece que obraron juntamente en ocasión de la creación. La Biblia está saturada de declaraciones como éstas, hechas por los profetas y otros escritores bíblicos: "Vino a mí la Palabra del Señor", "Y dijo el Señor". Era básico en la obra de los profetas la proclamación de la Palabra de Dios que acababa de salir de sus labios.

¿Será posible que la naturaleza del ministerio cristiano esté entrelazada con ese poder? ¿Somos nosotros, realmente, ministros de esa poderosa Palabra? Después de predicar y enseñar por muchos años, todavía me enfrento a esta abrumadora realidad. Mientras más entiendo la naturaleza y la certidumbre de mi vocación, más responsable deseo ser de las palabras que pronuncio, porque la vida y la

muerte están implícitas en cada frase que digo. ¿Existe, acaso, algo peor que un ministro que ha perdido el sentido del poder de la Palabra de Dios y, por lo mismo, del ministerio cristiano?

Lucas 4 nos habla de Jesús cuando regresó a Galilea "en el poder del Espíritu" (vers. 14) y, al leer el libro del profeta Isaías, dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor" (vers. 18, 19).

¿Por qué la predicación está cayendo en alarmante descrédito en muchas partes del mundo contemporáneo? La solución de este dilema se encuentra en dos puntos: proclamar la Palabra divina y hacerlo con el poder del Espíritu Santo. Así lo hicieron los profetas; así lo hizo Jesucristo. Él mismo es la Palabra viva que vino de Dios. Y así lo hicieron los apóstoles en el día de Pentecostés.

Somos sembradores, y no debemos quedarnos quietos. La semilla que debemos sembrar es la Palabra de Dios (Mat. 13). "La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17). Me maravillo al encontrar vez tras vez que este principio satura toda la Biblia. Lo que las Escrituras dicen acerca de la esencia, la autoridad y el papel de la Palabra de Dios en la naturaleza humana es sencillamente maravilloso, inspirador y tiene el poder de capacitar.

Ésa es la Palabra por la cual nosotros, los ministros del Señor, nos debemos dejar afectar profundamente, y es la Palabra que debemos proclamar. Necesitamos saber dónde y cómo encontrarla. Debemos oír cuidadosamente la Palabra tal como se nos la da; pedir que se la repita, hasta estar seguros de que la poseemos.

Debemos absorberla de la forma más directa posible, de labios de Dios. Debemos conocerla a la vez en su forma escrita y viviente. Debemos conservarla fresca y clara dentro de nosotros mismos, mientras la proclamamos. Debemos presentarla fielmente en el lugar y a las personas a los cuales fuimos llamados a servir. La proclamaremos de manera bien clara, no por causa de nosotros, sino en consideración a su Autor. Entonces, mientras la proclamamos, habrá fe, sanidad y verdadera libertad. 



EDITORIAL

El todo en todos

Zinaldo A. Santos.

Docetismo, ebionismo, monarquianismo, arrianismo, monofisismo y gnosticismo son algunos conceptos que surgieron para negar la divinidad y la supremacía de Cristo. La Biblia, sin embargo, es rica en pruebas de que Jesús fue más que un gran benefactor de la humanidad o un mártir. Era "Emanuel", "Dios con nosotros", y eso dice todo respecto de él.

Ningún bebé fue concebido, se desarrolló o creció como Jesús. Ningún adulto concretó tantas realizaciones como él lo hizo. Ninguno oró como Jesús oró; ningún maestro enseñó como él lo hizo. Ninguno lo igualó en obediencia. Ninguno curó enfermedades, calmó tempestades o perdonó pecados como Cristo. Jamás alguien amó como Jesús amó.

La vida de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, fue realizada en completo amor, revelando un carácter inmaculado, impecable, irreprochable. Tres atributos —inocencia, plena humanidad y

divinidad— hacen de él un Salvador plenamente calificado. La inocencia es el tejido con el que está confeccionado el manto de justicia con el cual nos cubre. En su humanidad, él es medido en nuestro lugar, de modo que el manto de salvación tenga un formato y modelo que agrade al Rey y se ajuste a los seres humanos. La humanidad convierte su inocencia en algo aplicable a nosotros. Pero, sin su divinidad el plan de la salvación sería inútil. Solamente la divinidad confiere a Cristo el derecho de otorgar su obediencia a nosotros. Solamente su divinidad le da el derecho de deponer su vida en nuestro favor.

Por todo eso, Jesús es absolutamente inigualable. Su nombre es poderoso para consolar los espíritus angustiados y vencer a las huestes enemigas. En ese nombre, y en ningún otro, hay salvación, como lo expresa un poeta sacro:

"Cristo, la simple mención de tu nombre

Calma la tempestad, conforta al quebrantado y resucita al muerto.

En tu nombre, Cristo, he visto criminales empedernidos ser ablandados
Y la luz de la esperanza iluminar sus ojos como los ojos de un niño.

Emperadores han procurado destruir tu nombre.

Tiranos se han esforzado por limpiarlo de la faz de la Tierra

Con la sangre de aquéllos que te aman.

Oh, tú bien sabes, no fue por mera casualidad que una noche,

Hace mucho tiempo atrás, un ángel dijo a una virgen:

'Él será llamado Jesús'. ¿Tú sabes lo que significa ese nombre?"

Jesús es el todo en todos. Él es el centro y la razón de la existencia. De sí mismo, afirmó: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último" (Apoc. 22:13). Y Pablo testificó al respecto: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la Tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Col. 1:15, 16). Sólo él es. Y, aparte de él, nada es. En él, por él y para él son todas las cosas. 

Ministerio

ADVENTISTA

Año 50 - Nº 294 / MARZO-ABRIL 2002
FOTO DE TAPA: DIGITAL STOCK

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Director:
WERNER MAYR
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS

Traductor:
GASTÓN CLOUZET

Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, JONÁS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: **ROBERTO PINTO**; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ**; Unión Peruana: **SAMUEL SANDOVAL**; Unión Ecautoriana: **FIDEL GUEVARA**; Unión Central Brasileña: **MÁRIO VALENTE**; Unión Este Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña: **MONTANO DE BARROS NETO**; Unión Noreste Brasileña: **JAIR GARCÍA GÓIS**; Unión Sur Brasileña:
ARLINDO GUEDES

Diagramadora:
IVONNE LEICHER

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—21032—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 156417	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B) FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272
PRINTED IN ARGENTINA	

Hable con nosotros

ELEVADA NORMA DE BUEN GUSTO

Quiero felicitar a todos los que hacen la revista *Ministerio* por la nueva diagramación, que es todavía más atrayente e interesante de lo que ya lo era. Los artículos y las secciones son de alto nivel; despiertan de inmediato el deseo de la lectura y son adecuados a nuestra realidad. No hay duda de que la revista representa un gran instrumento de auxilio para los pastores y demás líderes de iglesia que desean hacer un buen trabajo en favor de las personas que anhelan vivir en la eternidad.

Con su elevada norma de calidad y buen gusto, el *Ministerio* nada tiene que envidiar a otras revistas del género. Que Dios los bendiga ricamente.—Edivan Jorge Costa, anciano de iglesia en Buena Vista, RR.

LUTERO Y EL EVANGELIO

La lectura del artículo "Lutero y el evangelio" (Nov.-Dic. 2001) es muy estimulante. Pero quiero agregar un pensamiento que pocos autores reconocen. Los reformadores no tenían solamente diferentes visiones sobre el tema abordado, cuando intercambian opiniones, con el pasar del tiempo, y a medida que estudiaban más y debatían los unos con los otros. Lutero, particularmente, no estaba intentando establecer un teología sistemática, sino que procuraba responder a situaciones particulares. Sus escritos son similares a los de Elena de White, en el sentido de que deben ser analizados en su respectivo contexto.—Dr. J. B. Trim, *Newbold College, Inglaterra*.

"A la luz del Calvario, se verá... que el amor que 'no busca lo suyo' tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde Jesús se manifiesta el carácter de Aquél que habita en la luz inaccesible al hombre".

—Elena G. de White.

ARTÍCULOS

11 Un sacerdocio compartido

"La iglesia es un gobierno de personas, para las personas, y todos los cristianos son las personas".

13 La primacía de Cristo

Un análisis sobre la persona de Jesucristo, en la carta a los Colosenses.

18 Conflictos en la iglesia

Orientaciones para resolver conflictos entre miembros de una congregación.

21 El secularismo de ayer, y el de hoy

Principios que ayudan a evangelizar con éxito en un mundo materialista como el actual.

25 "SU OBRA, SU EXTRAÑA OBRA"

¿Puede un Dios amoroso castigar a hombres y mujeres impenitentes?

27 El espíritu de la segunda milla

Hacer más de lo que el deber impone es transformar la obligación en privilegio y oportunidad para el crecimiento.

SECCIONES

2 Consultorio pastoral

El poder de la Palabra

3 Editorial

El todo en todos

4 Correo de lectores

5 Entrevista

Entrevista a David Osborne, secretario de la Asociación Ministerial de la División Norteamericana

9 AFAM

El Señor de los montes

29 Noticias

Integración ministerial

31 Homilética

Fraude ministerial

34 Ideas

Una Cena diferente

36 De corazón a corazón

¿Para qué soy pastor?

ENTREVISTA



Zinaldo A.
Santos

Editor asociado de la Revista Adventista, edición brasileña, y director de Ministerio, edición brasileña.



David Osborne

Secretario de la Asociación Ministerial de la División Norteamericana.

Un nuevo paradigma

Tel pastor David Osborne se graduó en Teología en la Universidad Adventista del Sudeste, en los Estados Unidos. Cursó una licenciatura en la Facultad de Teología de la Universidad Andrews, especializándose como Consejero Pastoral. Sus actividades en la Iglesia Adventista incluyen el haber sido pastor de diversas iglesias de Florida y del sudeste de California, el sur de Nueva Inglaterra y en la Asociación del Norte de California, aunque la mayor parte de sus 37 años de labor se ha desarrollado en colegios y universidades. Fue director del departamento de Educación Religiosa en el Colegio de Forest Lake, pastor asociado de la iglesia del Colegio de La Sierra, capellán de la Universidad de La Sierra, pastor de la Iglesia del Colegio de la Unión del Atlántico, vicerrector de ese colegio, de la Universidad de La Sierra y de la Universidad de Loma Linda.

Su esposa es Judy Osborne, y trabaja en el departamento de Familia y Ciencias del Colegio de la Unión del Pacífico. El matrimonio tiene un hijo, David. En este momento el pastor Osborne trabaja como secretario de la Asociación Ministerial de la División Norteamericana, con sede en Washington, y es al mismo tiempo pastor de la iglesia de Sacramento, en California.

Ciertamente no es muy común que un secretario de departamento de cualquier nivel administrativo de la iglesia se desempeñe a la vez como pastor de distrito. El hecho de que eso ocurra con el secretario de la Asociación Ministerial de una División es, indudablemente, una experiencia inusitada. Respecto de esto, el *Ministerio* quiso escuchar al pastor Osborne. A continuación están los principales pasajes de la entrevista, hecha durante las reu-

niones del Consejo Consultivo de la Asociación Ministerial de la AG, y también vía Internet.

Ministerio: *¿Cómo surgió la idea de reunir las funciones del secretario de la Asociación Ministerial de una División con las del pastor de un distrito?*

Pastor David Osborne: La División Norteamericana me invitó a servir como secretario de la Asociación Ministerial, evidentemente por tiempo completo. Pero pensé que si tenía que cumplir esa función, que es la de ser pastor de los pastores, debía ser un pastor que gozara de gran credibilidad entre ellos. El ministerio pastoral está experimentando cambios muy rápidos; de modo que cualquier persona que permanezca fuera de las actividades esencialmente pastorales por más de cinco años terminará fuera del ámbito de esos cambios, y podría ser que le costara dirigir pastores. Al pensar en eso, decidí no aceptar el llamado. Le expuse mis ideas al presidente de la División Norteamericana quien, posteriormente, decidió probar un nuevo paradigma y reestructuró la Asociación Ministerial de la División.

Ministerio: *¿Cómo sería ese nuevo paradigma?*

Pr. Osborne: Bien; debía ser una asociación que funcionara en mayor consonancia con las necesidades actuales de los pastores de América del Norte. Para cumplir ese objetivo, se decidió que la dirección de la Asociación Ministerial debía estar a cargo de pastores que dedicaran parte de su tiempo a una iglesia local, y que el resto de su equipo trabajara en la sede de la División. Es decir que el secretario de la Asociación Ministerial debe dedicar la mitad de su tiempo a esa actividad. La otra mitad la dedica a pastorear una iglesia. Los deberes de los secretarios aso-

ciados se debían dividir entre un cuarto y un tercio de su tiempo. Un secretario asociado y el personal de apoyo deben permanecer todo el tiempo en la sede de la División. Además de esto, un conjunto de pastores, que representan las diversas zonas de la División, se reunirán cada dos años para aconsejar a la Asociación Ministerial en su trabajo. Una vez establecido todo esto se confirmó el llamado para que yo fuera el secretario de la Asociación Ministerial, siendo a la vez pastor de la iglesia adventista de Carmichael, en Sacramento, California. Los pastores John Nixon, Duane Schoonaard y Michael Tucker dedican un cuarto de su tiempo como secretarios asociados. El evangelista Eradio Alonso sirve como secretario asociado de tiempo completo, con sede en la División, además de llevar a cabo, como es obvio, campañas de evangelización.

Ministerio: *¿Cómo está compuesto ese conjunto de pastores al cual usted se refirió?*

Pr. Osborne: Éste es el Consejo Consultivo de la Asociación Ministerial. Está compuesto por pastores cuyos nombres fueron recomendados por los presidentes de las uniones. Representan las razas, las culturas, los estratos sociales, etc., de la División. La cantidad de pastores elegidos es proporcional a la cantidad de miembros de cada Unión. Los presidentes de las uniones, y sus respecti-

vos secretarios de la Asociación Ministerial, estudiaron a sus mejores pastores, algunos de ellos dirigentes de grandes iglesias, de acuerdo con el criterio determinado por la Asociación Ministerial de la División.

Ministerio: *Esta idea, ¿está establecida definitivamente, o todavía es un experimento?*

Pr. Osborne: Se la puede considerar todavía como un experimento. Pero muchas asociaciones ya han aceptado la idea, y están nombrando secretarios de la Asociación Ministerial que son a la vez pastores en sus iglesias.

Ministerio: *¿Cómo es posible desempeñar al mismo tiempo las funciones de secretario de la Asociación Ministerial de una organización y las de pastor de un distrito, sin que una de esas actividades sufra?*

Pr. Osborne: No estoy seguro de que esto sea realmente posible. El "tribunal" que tendrá que dar finalmente su veredicto todavía está en formación. La División Norteamericana tuvo que asignar una partida adicional para que la iglesia pudiera aceptar un pastor de tiempo parcial y además un pastor auxiliar. Él se hará cargo de las tareas administrativas. Creo que este plan contribuirá a mejorar las cosas.

Ministerio: *¿Cuáles serían las ventajas de este plan, y cuáles las dificultades que ya se pueden percibir?*

Pr. Osborne: La ventaja es que la Asociación Ministerial de la División

puede permanecer en sintonía, por así decirlo, con el tiempo, las necesidades y las opiniones de los pastores. Pero, realmente es difícil concentrarse al mismo tiempo en las necesidades de la División y las de una iglesia local muy activa. Si no fuera por la electrónica esto sería imposible. La División me proporcionó un teléfono celular por medio del cual recibo, esté donde esté, toda llamada telefónica que llega a la oficina. Al que llama le da lo mismo que yo esté en mi despacho o a tres mil kilómetros de distancia. También me proporcionaron un *laptop* (una computadora portátil) para enviar y recibir correo electrónico, fax y servicios de Internet desde cualquier parte, de manera que mantenemos comunicación instantánea durante cada día de trabajo. La desventaja es que el medio tiempo se parece mucho más a tiempo completo.

Ministerio: *¿Podría usted destacar algunos beneficios prácticos que ya haya observado?*

Pr. Osborne: El resultado que podría considerar sumamente beneficioso es el apoyo incondicional de los pastores, que sienten que tienen a uno de ellos en las oficinas de la División. El Consejo Consultivo de la Asociación Ministerial de la División Norteamericana les hace sentir a los pastores que la iglesia está realmente interesada en oírlos. El equipo de la Asociación Ministerial de la División cuenta ahora con un secretario

La familia pastoral está viviendo bajo intensa presión por causa de las dificultades financieras, las expectativas de los miembros de la iglesia, el estilo de vida, los cambios en los papeles que desempeñan los diferentes miembros de la familia, la influencia de los medios de comunicación en el comportamiento humano; en fin, como consecuencia de la rápida proliferación del mal en nuestros días.



Archivo ACES / Photostop

- *La primera prioridad es la devoción personal y el estudio.*
- *La segunda, la predicación eficaz, firmemente centrada en la Biblia.*
- *La tercera, crear en la iglesia un clima propicio a la conquista de personas para Cristo, el crecimiento cristiano y la nutrición espiritual, que lleve a los miembros a aceptar, amar y perdonar a los pecadores de adentro y de afuera.*
- *Finalmente, la cuarta consiste en desarrollar un sistema educacional fuerte, para alimentar y formar a nuestros niños y jóvenes.*

titular y cuatro asociados, de modo que podemos atender muchos más congresos, concilios ministeriales, seminarios de entrenamiento, etc.

Ministerio: *¿Qué planes ha hecho usted para atender a la iglesia, sus responsabilidades en la División y su familia al mismo tiempo?*

Pr. Osborne: Dedico dos o tres días al año a trabajar con los oficiales de la iglesia, para planificar todas las actividades a largo plazo. Empleo una mañana cada semana para afinar detalles. En la División nos reunimos dos veces por año con los quince miembros de la Asociación Ministerial y del Consejo Consultivo, para hacer planes con miras a una estrategia amplia. También me comunico regularmente, por correo electrónico o por teléfono, con los secretarios de las asociaciones ministeriales de los campos. Sé por experiencia propia, y por lo que he podido percibir, que la iglesia siente mucho la ausencia de su pastor en el púlpito durante los sábados. Por eso, he tratado de cumplir la mayor parte de los compromisos de la División de domingo a viernes. Y aún puedo dedicar tiempo a la familia, que por ahora es sólo la esposa. Nuestro hijo es ya adulto, de manera que aunque necesite de nuestra atención, y la reciba, no es el caso de un niño o un adolescente.

Ministerio: *¿Qué significa ser pas-*

tor para usted? ¿Cuándo y en qué circunstancias se sintió llamado a servir como pastor?

Pr. Osborne: La vocación pastoral es para mí la obra más excitante y gratificante de la Tierra. Formo parte de la quinta generación de adventistas en mi familia. Mi primer antepasado adventista fue un pastor que durante el siglo XIX comenzó su ministerio en la Unión del Sudeste. Mi padre era médico, y yo había decidido seguir sus pasos. Pero la influencia del Espíritu Santo y la orientación de un consejero de jóvenes, durante mi adolescencia, me impulsaron al ministerio pastoral. He disfrutado al máximo de mi vida desde entonces.

Ministerio: *¿Qué considera usted que es lo más gratificante y lo más frustrante en esta tarea?*

Pr. Osborne: Me alegro de muchas cosas en el ministerio; pero lo más agradable es llevar a las personas a Cristo. Considero que es frustrante cuando veo a alguien seguir su propio camino, a pesar de nuestras invitaciones, consejos y las orientaciones de la Palabra de Dios. Las peleas entre miembros y las críticas destructivas también me causan dolor.

Ministerio: *¿Cuál es, a su modo de ver, el perfil de un pastor en medio de las circunstancias tan mutantes de la actualidad?*

Pr. Osborne: En primer lugar, el pastor debe ser un embajador de Dios. Debe vivir en comunión con él. Entonces desarrollará la sabiduría, el buen criterio, la capacidad de reírse hasta de sí mismo, la empatía, el amor, la capacidad de enseñar y predicar, de hacer discípulos y de entrenar a la gente para la obra misionera. La capacidad de ser un poderoso predicador de la Palabra de Dios es esencial. Eso implica un profundo conocimiento de la Biblia, de la naturaleza humana y de sus necesidades. El evangelio siempre es el mismo; pero la cultura y la sociedad están en constante proceso de cambio. El pastor debe tener la capacidad de innovar y conducir a la congregación —junto consigo mismo— a una experiencia más profunda con Dios.

Ministerio: *Como pastor de iglesia, ¿qué espera usted de los administradores y los directores de departamentos de la Asociación, y de los miembros de la iglesia?*

Pr. Osborne: Como pastor, espero visión y apoyo de la Asociación, pero no ingerencia en la administración de la iglesia. Los miembros deben esperar lo mismo de mí. Puesto que soy un líder-siervo, no tengo derecho a esperar nada de los miembros. Debo darles de mí mismo; debo amarlos. Una ley de la naturaleza humana establece que si la gente se siente amada, animada, valorada y

motivada espiritualmente, le retribuirá lo mismo a usted.

Ministerio: Como secretario de la Asociación Ministerial, ¿qué espera usted de los directores de distrito?

Pr. Osborne: La denominación tiene derecho a esperar lealtad a la misión y a los planes de la iglesia. El pastor debe vivir una vida ejemplar y equilibrada, de oración, estudio, trabajo, descanso, atención de la familia y compromiso espiritual. Como secretario de la Asociación Ministerial de una División, mi relación con los directores de distrito no siempre es directa. Entre ellos y yo están los directores de las uniones y los campos. Pero sé que los secretarios de las asociaciones hacen obra pastoral con los pastores y los visitan, ayudándolos a desarrollar las virtudes que harán de ellos pastores de verdad. También hay ocasiones cuando, junto con esos colegas, puedo visitar a los pastores, oírlos, orar con ellos y sus familiares, y servirlos en lo que fuere necesario.

Ministerio: Describa, por favor, las prioridades de la obra pastoral.

Pr. Osborne: La primera prioridad es la devoción personal y el estudio. La segunda, la predicación eficaz, firmemente centrada en la Biblia. La tercera, crear en la iglesia un clima propicio a la conquista de personas para Cristo, el crecimiento cristiano y la nutrición espiritual, que lleve a los miembros a aceptar, amar y perdonar a los pecadores de adentro y de afuera. Finalmente, la cuarta consiste en desarrollar un sistema educacional fuerte, para alimentar y formar a nuestros niños y jóvenes.

Ministerio: Constantemente se oye hablar de los desafíos modernos que amenazan en todo el mundo a los pastores y a sus familias. ¿Cómo se los puede superar?

Pr. Osborne: Podría escribir un libro acerca de esto. La familia pasto-

ral está viviendo bajo intensa presión por causa de las dificultades financieras, las expectativas de los miembros de la iglesia, el estilo de vida, los cambios en los papeles que desempeñan los diferentes miembros de la familia, la influencia de los medios de comunicación en el comportamiento humano; en fin, como consecuencia de la rápida proliferación del mal en nuestros días. Si yo tuviera una respuesta definida para estos desafíos sería famoso en el mundo. Pero creo que la respuesta que puedo dar es que necesitamos encontrar tiempo para arrodillarnos y orar con nuestras familias. Frente a la gravedad de los peligros que nos amenazan, la única seguridad indestructible es vivir en comunión con Jesucristo.

Ministerio: En su opinión, ¿qué es lo que la iglesia necesita más actualmente?

Pr. Osborne: Creo que, como hijos de Dios, necesitamos aceptar nuestra verdadera urgencia de depender completamente de Jesús, y no de nosotros mismos. Así experimentaremos en una medida total la alegría y el poder del Espíritu Santo. En América del Norte la gente vive una carrera perniciosa en procura de seguridad financiera y placer. La prosperidad les impide ver su dependencia de Dios, y eso afecta profundamente a la iglesia. La gente está buscando respuestas a los dilemas y a los terribles problemas de la vida; y siempre las buscan en los lugares equivocados. Necesitamos seguir orando por sabiduría y poder para satisfacer nuestras necesidades espirituales. Estoy seguro de que este cuadro es el mismo en cualquier parte del mundo. Y, por lo mismo, la solución no puede ser diferente.

Ministerio: ¿Cuál es la iglesia de sus sueños?

Pr. Osborne: Mi iglesia, la iglesia de Carmichael, está bastante cerca de

eso. Es una iglesia grande, sumamente amistosa, que crece, que es amorosa, dinámica, con miembros capaces. Tiene muy pocas o casi ninguna controversia. Deseo que esté mejor capacitada para evangelizar y conducir pecadores a Cristo.

Ministerio: Sobre la base de su propia experiencia, ¿recomendaría usted que el secretario de la Asociación Ministerial de la División sea al mismo tiempo director de un distrito?

Pr. Osborne: Creo que cuando se combinan el papel del secretario de la Asociación Ministerial con el del pastor de distrito el secretario se puede mantener al día. Por lo menos, no se pasará cinco largos años lejos de la saludable experiencia de cuidar de una iglesia, corriendo el riesgo de perder sintonía con ese trabajo. El pastor nunca debe olvidarse de que lo es. Y debe sentir el placer de serlo. Es sumamente saludable que siempre esté implicado en actividades esencialmente pastorales. Lo puede hacer de diversas maneras: siguiendo como pastor de distrito, como pastor asociado, asumiendo interinamente la dirección de una iglesia cuando el pastor ha sido transferido, etc. En fin, se lo puede llamar a desarrollar cualquier actividad en la iglesia, pero siempre debe actuar como pastor.

Ministerio: Si usted tuviera una única oportunidad de hablarle a un grupo de pastores adventistas, ¿qué les diría?

Pr. Osborne: Los invitaría a buscar el poder del Cielo, ese poder capaz de hacernos recordar, y entonces obedecer, la orden de Jesús: "Id... haced discípulos". Eso es más que enseñar a bautizar. Hacer discípulos es crecimiento y desarrollo cristiano por medio de una relación indisoluble con el Maestro de los maestros. Debemos conducir a los miembros de nuestra iglesia a esta experiencia. 



AFAM



Sandra Pearson

Directora asociada del programa de televisión Aliento de Vida, en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

El Señor de los montes

Existen muchas posibilidades de ayuda en momentos de prueba. Pero sólo una es infalible y plenamente segura: Jesucristo.

*"Alzaré mis ojos a los montes,
¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.*

*"No dará tu pie al resbaladero
ni se dormirá el que te guarda.
Por cierto, no se adormecerá ni dormirá
el que guarda a Israel.*

*"Jehová es tu guardador,
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
El sol no te fatigará de día
ni la luna de noche.*

*"Jehová te guardará de todo mal,
el guardará tu alma.
Jehová guardará tu salida y tu entrada
desde ahora y para siempre" (Sal. 121).*

Estas palabras le han dado seguridad a millones, llevándolos a la cima de la alegría para conservarlas ahí, después de haber atravesado el profundo valle de la desesperación. Se han vuelto sinónimos de afirmación, certidumbre y ánimo; de tal manera que lágrimas de alegría y sonrisas de felicidad brotaron del rostro de gente que estaba en profunda angustia, en cuanto comenzaron a repetir las.

Pero hay otra capa debajo de esa serena superficie. Algunos intérpretes dicen que el salmista sugiere que miremos con frecuencia a los montes en procura de ayuda, pero en realidad es el Creador de los montes quien merece esta demostración de confianza. Esto nos lleva a una reflexión: ¿Estaremos nosotros confiando en las criaturas, en los hombres, en las cosas y hasta en los montes, espe-

cialmente cuando enfrentamos una crisis, en lugar de confiar en el que hizo todas las cosas? ¿Confiamos en los poderes de la Tierra, cuando su poder, su providencia y su bondad están disponibles en abundancia?

CADENAS DE MONTAÑAS

¿Qué recursos materiales y humanos representan, en nuestra vida, los montes de los cuales dependemos, consciente o inconscientemente, cuando necesitamos ayuda para mantenernos emocionalmente estables día tras día?

Cuando reflexiono en los 33 años que he vivido como esposa de pastor, madre, ama de casa y profesional, comprendo que sólo la poderosa mano de Dios me ha sostenido y me ha ayudado a desempeñar todos esos papeles. Jesús fue la realidad invisible, insustituible, irreductible e inmutable que resplandeció en medio de las tinieblas, guardándome junto con mi familia todos estos años.

No hace tanto, mis padres fueron los montes de los que dependí. Fue inestimable su cuidadosa dirección durante mi infancia, pero no superó al ánimo que supieron darme durante mi vida adulta. Llegaron a ser los mejores amigos de mi esposo y de mí misma. Nos visitábamos, pasábamos juntos las vacaciones y constantemente recibíamos su apoyo y su fuerza. Sí, mis padres fueron cristianos dedicados cuyo sabio consejo y devoción eran una virtual fortaleza. La familia es para nosotros una importante cadena de montañas a la que podemos acudir en procura de ayuda.

En un sentido más realista, mi esposo es un monte para mí, y creo que él podría decir lo mismo acerca de mí. Nuestro primogénito y yo nos acordamos con mucho cariño, por ejemplo, de las advertencias que nos repetía cada vez que llegábamos a una nueva iglesia. En esas ocasiones le decía a la congregación que él era el único miembro de la familia que recibía un salario para sopor-

tar las críticas y sufrir con paciencia las futuras arengas de los miembros. Advertía que si alguien nos hería él tenía que orar mucho para que el Espíritu Santo lo ayudara a superar la situación. Era un monte; en realidad era un monte grande y fuerte.

Muy pronto en mi experiencia recibí la bendición de algunos modelos dignos de imitación: esposas de pastores y madres con experiencia que, por precepto y ejemplo, fortalecieron mi fundamento emocional y me proporcionaron una riqueza de información. En momentos de crisis, sus consejos y orientaciones me sirvieron mucho. Y mientras me desarrollaba como esposa de pastor, allí estaban ellas, montes estables e inspiradores en mi vida.

A lo largo de los años Dios puso estratégicamente algunos nobles en mi camino, que comprendieron mis pruebas y simpatizaron con ellas. La confianza mutua se desarrolló al compartir alegrías y tristezas. Por la distancia o algunas otras situaciones, muchas veces me vi forzada a avanzar sin el apoyo de una compañera, y aprendí a atesorar esas relaciones y a depender de ellas para mi consuelo en tiempos de necesidad, especialmente cuando algunas veces me sentí desamparada.

OBJETOS DE ATAQUE

Esto no es misterio ni es secreto. El pastor y su esposa son escogidos como el blanco de los ataques del enemigo. La influencia de la esposa sobre la eficacia del pastor es mayor de lo que podemos imaginar. "La esposa de un ministro del evangelio puede ser tanto una ayuda eficiente y una gran bendición para su esposo como un obstáculo en su trabajo. De la esposa depende en gran medida si el ministro crecerá cada día en su esfera de utilidad, o si descenderá a un nivel inferior".—*Ministerio pastoral*, p. 86.

La influencia de la esposa del pastor es tan importante que Satanás no

la puede pasar por alto. Sus ataques contra la esposa del pastor pueden producir un desastre tan grave como los que dirige contra el mismo ministro. Cada una de nosotras debe reconocer la importancia de nuestra fuerza espiritual. Cuando somos fuertes, nuestros esposos se sienten animados y se afirman. Si permitimos que nuestra experiencia sea superficial, la eficacia del esposo disminuirá.

La pregunta crucial es ésta: ¿A quién acudimos cuando nos sentimos débiles? David afirmó que no podemos depender de los montes. Con el tiempo nos desilusionarán. Tal vez en el mismo momento cuando enfrentamos a nuestro peor enemigo, buscamos auxilio en ellos y no lo encontramos. Sólo veremos montes.

POR ENCIMA DE LOS MONTES

A veces los montes son problemas en vez de soluciones, pero Jesús siempre está presente para defendernos y animarnos. Es un pronto auxilio cuando hay necesidad. El mismo poder que trajo los mundos a la existencia, que puso a los cuerpos celestes en sus órbitas, el mismo poder que le dio vida a todos los seres animados, está listo para intervenir en nuestro favor. Pero tenemos que mirar más allá de los montes para encontrarlo.

Debe de haber esposas de pastor que nunca enfrentaron adversidades, pero todavía no las conozco. Hay las que aparentemente creen que el "monte de la ambición" es un refugio confiable, y a veces efectivamente confían en él. Con el tiempo, sin embargo, reciben heridas y frustraciones, y se resienten. Jesús está por encima de los montes y ofrece salud para cada enfermedad del cuerpo y del espíritu.

También existen las que acarician la idea de que la organización que llamamos iglesia de alguna manera satisfará las necesidades de todo obrero y proporcionará los recursos

necesarios para el sostén de toda familia pastoral. Aunque le doy gracias a Dios por el fuerte monte que es la iglesia, insisto en que debemos mirar por encima de él. El mismo Jesús, cuyo poder y autoridad afirman "la nave de Sión" en medio de las aguas procelosas, llevará a la familia pastoral en la palma de la mano.

Soy testigo de la fidelidad de Dios. Siempre me condujo, junto con mi familia, de manera maravillosa. Al servir en la iglesia como consejera voluntaria, al asumir las responsabilidades de madre y al ejercer una profesión, nunca estuve sola. Pero tenía que mirar más allá de los montes para ver su rostro por la fe.

No cambiaría por nada del mundo la experiencia de ser esposa de pastor. Me ha permitido ver cómo supera al mal el poder triunfante de Cristo, incluso cuando mi tarea me ha parecido la más ingrata, interminable y solitaria del mundo.

EL QUE GUARDA A ISRAEL

Mi fuerza proviene del Señor de los ejércitos, y de la conciencia de que nos cuida Alguien que no duerme ni se adormece, sino que nos protege y nos refrigera como un río que corre a la sombra de un árbol en medio del calor del día. Nunca está lejos. Siempre está cerca. Está a la mano derecha, dándonos fuerzas para llevar a cabo tareas que nos parecieron imposibles.

No dejará que nos apartemos del camino. Aunque la adversidad y la crítica nos amenacen con la derrota, disipa nuestros temores y guarda nuestros pies.

"Alzaré mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra".

Ésas son las palabras en las cuales deben reposar las esposas de los pastores, no importa si están en la cima de la esperanza o en el más estéril y desolado valle del mundo. 



Efraín Choque O.

Secretario y profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Bolivia.

Un sacerdocio compartido

La evangelización es un estilo de vida que se basa en el principio bíblico de que los pastores y los laicos son ministros cuando se trata del cumplimiento de la tarea misionera.

En la Biblia la iglesia cristiana no aparece como una estructura misionera en la que los sacerdotes son profesionales y constituyen una jerarquía superior con respecto a los laicos. De cierta manera heredamos ese concepto jerárquico de la Iglesia Católica. Oskar Feucht, acertadamente, dice que "el ministerio es un oficio, no una orden (religiosa). Mucho menos un conjunto de obispos, sacerdotes y diáconos. La iglesia es un gobierno de la gente para la gente, y todos los cristianos somos esa gente".¹

Es falso el concepto de que los clérigos y los laicos tienen ministerios separados, y que el pastor debe cumplir la misión porque ése es su trabajo. La palabra griega *kléros* se traduce por lo general como "lote", "porción", "parte de algo", mientras que la palabra *laós* significa "pueblo", "mundo". La diferencia que se le asigna a estos dos términos no es de origen bíblico. Según la Historia, en torno del año 95 d.C. los escritos de Clemente ya establecían una diferencia entre "los llamados y los no llamados". Jerónimo, y más tarde Orígenes, también hacen esa distinción.

Durante la Edad Media esa teoría se desarrolló de forma más definida. Se consideraba que los sacerdotes o clérigos constituían una clase espiritualmente superior a la de los laicos. En ese contexto, los laicos debían encontrar a Dios con la ayuda mediadora de un sacerdote, que hasta podía perdonar pecados, definir doctrinas e interpretar la Biblia.

Una distinción de esta naturaleza, en verdad, puede ser perjudicial para el progreso de la obra misionera. "Toda diferencia entre el sacerdocio clerical y el resto de los creyentes es sólo de función, y no de posición".²

FUNDAMENTO BÍBLICO

En la iglesia del Nuevo Testamento se comprendía bien el principio bíblico de que todo creyente posee una función sacerdotal (o ministerial). Pedro, cuando escribió su carta, ya conocía el principio enunciado en el Antiguo Testamento acerca del sacerdocio universal de to-

dos los creyentes. En 1 Pedro 2:4 al 10 destaca el hecho de que se considera sacerdotes a todos los que reciben a Cristo. El apóstol citó a Moisés, cuando el gran legislador afirmó, de parte de Dios, que el *laós* era su "especial tesoro sobre todos los pueblos... un reino de sacerdotes y gente santa" (Éxo. 19:5, 6).

Nótese que Pedro hace esta afirmación fundándose en el Antiguo Testamento. Para él se había cumplido una profecía (vers. 2). El Cristo rechazado llegó a ser la piedra viviente sobre la cual se había edificado el templo. En los versículos 5 y 9 se presenta una lista de, por lo menos, seis títulos que se dan a los creyentes. De acuerdo con esa lista, Dios llama a los creyentes "piedras vivas", "casa espiritual", "linaje escogido", "nación santa", "real sacerdocio", "pueblo adquirido por Dios". Estas figuras de lenguaje son claras. El sacerdocio es el oficio de todos los creyentes. Todos ellos tienen *status* de ministros.

Al llegar a esta comprensión bíblica, los pastores y los laicos estarán dándole impulso a la notable vocación misionera de todas las fuerzas de la iglesia. Al escribirles a los cristianos de Éfeso, Pablo se refiere a esa realidad. La fuerza del llamado proviene de la "obligación de andar con Dios y vivir el llamado",³ de manera que honre a Dios. En el capítulo 4 de su carta a los Efesios, se destaca la palabra "uno", para poner énfasis en la unidad de todos los cristianos como parte del ministerio. Dentro de esa unidad fundamental se percibe, sin embargo, la diversidad. Cada cual debe contribuir al crecimiento y el progreso integral de la iglesia.

En la lista de los dones espirituales a los que se refiere Pablo se destaca tres propósitos básicos de los dones: la perfección de los santos, la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo. En este conjunto, el oficio del pastor aparece como uno de los numerosos ministerios que ejerce la iglesia. Entonces, el proceso de edificación, el crecimiento "en todo" (vers. 15), es una función

que comparten el pastor y los laicos (vers. 16). Cuando los creyentes trabajan unidos, a pesar y como consecuencia de esa diversidad de ministerios, la iglesia se mueve constantemente entre Dios y los miembros, y es claro el sentido de la misión que tiene para el mundo.

LA CADENA DE LA EVANGELIZACIÓN

El primer capítulo del Evangelio de Juan presenta la forma progresiva del método de evangelización centrado en la fuerza de la iglesia. Andrés aceptó a Jesús gracias a la predicación de Juan el Bautista. Inmediatamente después buscó a su hermano Simón Pedro, y atestiguó: "Hemos encontrado al Mesías" (Juan 1:35-42). Y el relato bíblico añade que Andrés llevó a Pedro a Cristo. Posiblemente Simón no habría sido atraído a Jesús y su salvación si no hubiera sido por la invitación de Andrés.

Del mismo modo Felipe, habiendo aceptado el llamado del Salvador, encontró a Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a Aquél de quien escribió Moisés, en la Ley, y también los profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret" (Juan 1:43-45). La obra de los amigos en favor de los amigos es un método de evangelización que contribuye al crecimiento de la iglesia. En otras circunstancias, el Espíritu Santo indujo a Felipe a acercarse al etíope (Hech. 8:26-40). En ese caso no se trataba de un familiar o un amigo, sino que Dios guió a su testigo a la persona que, él sabía, necesitaba salvación.

Durante su ministerio personal, el Maestro se acercó a la gente para darle salvación y enviarla a dar testimonio. Después de liberar al endemoniado gadareno le dijo: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti" (Mar. 5:19). Y el gadareno dio testimonio en Decápolis. En su encuentro con Zaqueo, el Señor buscó un lugar familiar, la casa de Zaqueo, pa-

ra decirle entonces: "Hoy ha venido la salvación a esta casa" (Luc. 19:1-10). La mujer samaritana, después de recibir el perdón del Maestro, comenzó a dar testimonio al decir: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?... Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer" (Juan 4:1-42).

Los especialistas en crecimiento de iglesia han descubierto que las iglesias que crecen son las que integran a los laicos en la obra de la evangelización. Un estudio realizado por Win Arn revela que cada cristiano puede identificar a siete u ocho amigos o parientes no convertidos. Concluye diciendo que "entre el 70 y el 80 % de los miembros llega a la iglesia por la influencia de un amigo, pariente o socio".⁴ Quiere decir que la congregación puede crecer de manera sana por medio de "redes" de amistad. Si se pusiera en práctica este modelo, una iglesia de cincuenta miembros podría llegar a tener cuatrocientos.

Christian Schwarz opina que los pastores de las iglesias que crecen son modelos que se pueden reproducir. Tales iglesias toman en cuenta el potencial de los laicos. "Es una buena noticia comprobar que los pastores de las iglesias que crecen no son necesariamente superestrellas... Los responsables de las iglesias que crecen se dedican asiduamente a la tarea de capacitar a los otros creyentes para el servicio".⁵ E. Gootfried Oosterwal afirma que "uno de los siete factores básicos del desarrollo de la Iglesia Adventista es la iglesia local como base de la evangelización".⁶

LA FUNCIÓN DEL PASTOR

Por su función, el papel del pastor se divide en tres aspectos: la predicación, la administración de los ritos de la iglesia y el liderazgo. Algunas de las tareas que se podrían identificar como pastorales son las siguientes:

- Favorecer un ministerio compartido. El pastor debe tomar la iniciativa de darles participación a los creyentes de acuerdo con sus dones.

- Crear el clima apropiado para motivar y afirmar a cada creyente en una misión importante, relacionada con las necesidades, las características y el sentido de pertenencia de cada cual.

- Liderazgo ejercido con sentido de servicio. El pastor lidera cuando sirve. Su liderazgo es participativo.

- Enseñanza. En el Nuevo Testamento a menudo se dice que Jesús era un Maestro. Al seguir ese modelo, el pastor dedica tiempo para instruir, y enseñar la metodología bíblica de la obra misionera.

- La preparación de los santos. Implica el compromiso personal de cada miembro, que se basa en la comprensión del concepto bíblico acerca del propósito de la iglesia en el mundo. Requiere también la consideración de los dones espirituales de las personas para la solución de sus problemas. Preparar a los santos significa iniciar nuevos ministerios en la iglesia, a partir de los dones espirituales (2 Tim. 3:17).

La estrategia centrada en el potencial de los misioneros voluntarios es un principio bíblico, practicado por Jesús y recomendado a su iglesia. El éxito del pastor en nuestro tiempo reside en la preparación de los laicos y su movilización, en la obra individual hecha por ellos para que la iglesia crezca. 

Referencias

¹ Oscar E. Feucht, *Everyone a Minister* [Cada cual un ministro] (St. Louis, Londres, Concordia Publishing House, 1986), p. 35.

² Juan Millanao, *Capacitación del obrero voluntario adventista* (Lima, Universidad de la Unión Peruana, 1988), p. 9.

³ Willard H. Taylor, *Comentario bíblico BEACON* (Kansas City, Missouri, Casa Nazarena de Publicaciones, 1978), t. 10, p. 215.

⁴ Win Arn, *Cómo poseer una iglesia revitalizada, saludable, creciente y amante* (Lima, SALT, 1998), p. 52.

⁵ Christian Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable* (Terrassa, CLIE, 1996), pp. 22, 23.

⁶ Gootfried Oosterwal, *La Iglesia Adventista del Séptimo Día en el mundo contemporáneo* (Lib. San Martín, Entre Ríos, SALT, 1981), p. 18.

CRISTOLOGÍA



Emilson dos Reis

Profesor del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT), Engenheiro Coelho, SP, Brasil.

La primacía de Cristo

En Jesús habita la plenitud de la divinidad. Él es el Creador y Redentor. Por eso, no tiene igual.

Corría el año 62 de la Era Cristiana. El apóstol Pablo estaba preso en Roma, donde recibió la visita de Epafras. Ese hombre posiblemente se convirtió al cristianismo durante el ministerio de Pablo en Éfeso. Después se dedicó a evangelizar Laodicea, Colosas y Hierápolis, ciudades que se encontraban en el valle del río Lico, en Asia Menor, hoy Turquía. En cada una de ellas había una iglesia cristiana, y Epafras era el pastor (Col. 1:7, 8; 4:12, 13).¹

El pastor Epafras fue a buscar la orientación y la ayuda de Pablo para enfrentar a un enemigo que comenzaba a atacar el cristianismo,² y que ya había afectado a algunos miembros de la comunidad cristiana de Colosas; una herejía que se estaba desarrollando y que trataba de combinar el evangelio con otras doctrinas religiosas.³ Teniendo como base el misticismo oriental,⁴ incorporaba elementos de la fe cristiana e ideas judías. Más tarde, a partir del siglo II, recibiría el nombre de gnosticismo,⁵ derivado del término griego *gnosis*, que significa conocimiento.

El gnosticismo enseñaba que Dios había creado muchos seres espirituales y angélicos, de diversas categorías, que a su vez habían creado todo lo material,⁶ y servían de intermediarios entre el Señor y la humanidad. Cristo era sólo uno de esos seres.⁷ Negaba la encarnación de Cristo, su divinidad y la redención que había efectuado en la cruz. Afirmaba que la salvación no se obtenía por la fe,⁸ sino por medio de un conocimiento superior, que sólo alcanzaban unos pocos, que los elevaba a un nivel espiritual más alto.⁹

Consideraban que la materia era "la fuente de todo mal".¹⁰ Fomentaban el desprecio del cuerpo, le daban mucha importancia a las ceremonias judías (ayunos y abstinencia) y al culto a los ángeles. Aunque sus promotores presentaran esas enseñanzas como filosofía,¹¹ la Biblia las califica de "huecas sutilezas" (Col. 2:8). Esa herejía asedió a la iglesia por cerca de 150 años. En el Nuevo Testamento encontramos ocho cartas que tratan

de desenmascararla.¹²

Después de escuchar a Epafras, Pablo le escribió una carta a la iglesia de Colosas, mediante la cual ataca las enseñanzas de los gnósticos, expone la majestad de Cristo y la perfecta redención que llevó a cabo. En este artículo analizaremos un párrafo de esa carta, que se considera la porción más cristológica de toda la Biblia.¹³

"El cual [El Padre] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado el reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

"Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

"Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro" (Col. 1:13-23).

Este pasaje presenta tres tipos de relaciones que sostiene el Hijo de Dios: con la Divinidad, con la creación y con la iglesia.

CRISTO ES DIOS

Según el versículo 13, Cristo es el Hijo de Dios. La Biblia se escribió de acuerdo con la mentalidad oriental, que es diferente de la nuestra en muchos aspectos. Por eso, si alguien dice que usted es hijo de su padre, los orientales no piensan que usted es más joven que su padre, sino que usted posee la misma naturaleza de su padre. Por lo tanto, cuando las Escrituras afirman que Jesús es el Hijo de Dios, no quieren decir que es una criatura de Dios sino que posee la misma esencia de Dios, que es igual a Dios.

Sí, Jesús es el Hijo de Dios: el Hijo de su amor, o el Hijo amado. El mismo Dios dio testimonio de eso cuando dijo: "Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:17; 17:5). Y Jesús se alegró cuando Pedro formuló su memorable confesión: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mat. 16:16, 17).

Es la imagen de Dios (Col. 1:15). A Adán se lo creó a imagen de Dios; pero después el pecado entró en el mundo e inficionó la naturaleza humana, de modo que el reflejo de esa imagen se desvirtuó. Entonces vino el segundo Adán: Cristo Jesús, la perfecta y exacta imagen de Dios. No era una copia, sino el mismo original; porque es "la imagen misma de sus sustancia" (Heb. 1:3). De modo que, mientras que para los gnósticos Cristo era sólo uno de entre muchos seres espirituales —o emanaciones—, que servían de intermediarios entre Dios y los hombres, para Pablo Jesús es la manifestación de Dios, la más completa y perfecta revelación del Padre, el único que puede lograr que el Señor sea visible a los

hombres. Jesús dice: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Juan 14:9).

En Jesucristo reside la plenitud de Dios (Col. 1:19; 2:9). En el pensamiento gnóstico la plenitud de la divinidad era la suma de todas las emanaciones y todos los seres espirituales que, según ellos, se encontraban entre Dios y el mundo material;¹⁴ pero Pablo declara que únicamente en Cristo se encuentra toda la plenitud de Dios. Y, si eso es verdad, entonces es eterno, omnipotente, onnisapiente y omnipresente. En fin, "nada hay en el carácter y en los atributos de Dios que no esté en Cristo",¹⁵ y tampoco se le puede agregar nada más.

El texto se refiere al "reino de su amado Hijo" (Col. 1:13); por lo tanto, Cristo es rey. Mientras vivamos en el tiempo de gracia, su reino será espiritual y comprenderá a todos los que lo aceptan como Salvador y Señor. Pero cuando se concrete el plan de salvación, su reino será visible y glorioso, abarcará todas las cosas y todas las criaturas de todo el universo.

SEÑOR DE LA CREACIÓN

Jesucristo es el primogénito de la creación (vers. 15). Eso "no significa... que Cristo sea parte de la creación, el primer ser creado por Dios.

El pensamiento de Pablo es exactamente lo opuesto, y su objetivo era demostrar que Cristo no es uno de los numerosos intermediarios que supuestamente Dios habría creado y puesto entre sí mismo y el hombre, porque Cristo no sólo no fue creado sino que él mismo es el Creador".¹⁶

En las Sagradas Escrituras la palabra "primogénito" algunas veces se refiere a posición. Cuando Dios quería demostrar que alguien era especialmente honrado a su vista, lo llamaba primogénito. Por eso le dio ese nombre a Israel (Éxo. 4:22) y también a David (Sal. 89:20, 27), aunque se trataba del octavo hijo de Isaí (1 Sam. 16:10-13), para destacar la importancia del lugar que ocupaban junto a él. En ese sentido se emplea esta palabra con respecto a Cristo. Pablo quería decir que Jesús ocupaba un lugar de privilegio sobre toda la creación, o sea, él es la cabeza y el Creador de todas las cosas. Colosenses 1:16 lo confirma al declarar que la razón por la cual se le da este nombre a Jesús es el hecho de que él es el Creador de todas las cosas.

Todo fue creado por él. Según los gnósticos existían varias órdenes de seres angélicos responsables de la creación del mundo material. Pero Pablo declara que todas las cosas

Todo lo que existe tiene una causa anterior. No es el caso de Jesús. Él mismo es la causa. Tiene existencia propia; no se la debe a nadie. Él es el primero.

La verdad es que todo fue creado por Alguien que no fue creado por nadie.



visibles e invisibles, en la Tierra y en los cielos, fueron creadas por Cristo, incluso todos los órdenes de seres espirituales: tronos, soberanías, principados y potestades. Todo fue creado para él, "para cumplir sus deseos, servir a su propósito y promover su gloria".¹⁷ Todo le pertenece. Es el Señor de la creación.

Jesús antecede a todo. Toda cosa creada depende para su existencia de algo anterior a ella, pero ése no es el caso de Cristo. Él antecede a todas las cosas, tiene existencia propia, no depende de nada ni de nadie. La Biblia nos dice que Cristo es eterno, que no tuvo principio; él mismo es el comienzo. Éstas son sus palabras: "Yo soy el Alfa... el principio... el primero..." (Apoc. 22:13).

Todo lo que existe tiene una causa anterior. No es el caso de Jesús. Él mismo es la causa. Tiene existencia propia; no se la debe a nadie. Él es el primero. La verdad es que todo fue creado por Alguien que no fue creado por nadie.

En él todo subsiste; en él todo permanece unido. "En él todo tiene su unidad y su significado".¹⁸ No sólo creó el universo, sino que lo sustenta también; es responsable de su funcionamiento. "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Col. 1:16, 17).

SEÑOR DE LA IGLESIA

Cristo es la cabeza de la iglesia. Una de las graves consecuencias de la aceptación de las falsas enseñanzas gnósticas era no estar unidos a la Cabeza (2:19). Y Pablo enumera tres razones por las cuales Cristo tiene derecho a la autoridad suprema en la iglesia: su resurrección ("És... el primogénito de los muer-

La salvación que Dios puso a nuestra disposición es mucho más que el perdón de los pecados y nuestra liberación. Implica todas las riquezas de una herencia infinita, eterna e incomparable: una vida sin penas, ni dolores ni decepciones, en un universo completamente exento del mal, y tan larga, que se podrá medir con la vida de Dios.

tos"), lo que es una garantía de nuestra propia resurrección; su divinidad (Col. 1:19; 2:9); y su obra redentora (puesto que establece "la paz por la sangre de su cruz").

La iglesia es una institución fundada por Jesús para hacer discípulos, bautizar y enseñar lo que Cristo enseñó. Los dirigentes de la iglesia no son la cabeza; son miembros del cuerpo. No es un hombre. Ni siquiera "algunos hombres, ni aun los miembros en conjunto son los que deben regir la iglesia". Cristo es el jefe, el primero en posición, y debe seguir siendo la Cabeza de su iglesia. La estructura de gobierno adoptada por ella "sólo tendrá valor y significado en la medida en que sirva de expresión a la autoridad de su Señor".¹⁹

"No tenemos autoridad para hacer reglamentos, ya sea individual o colectivamente. Nuestra misión como miembros del cuerpo consiste en discernir la voluntad de Cristo, su Cabeza, ya sea que su voluntad nos guste o no, que aumente o reduzca nuestros números, que nos haga populares o impopulares, que nos acarree alabanzas o el desprecio de los hombres".²⁰

El hecho de que él sea la Cabeza de la iglesia significa que también es la Cabeza de cada cristiano. Por lo tanto, la obediencia que le da-

mos debe ser individual. Sólo cuando eso sucede la unidad del cuerpo llega a ser una realidad.²¹

Jesús es el primogénito de los muertos. Otra vez la palabra primogénito se usa en el sentido de posición y no de orden; puesto que es evidente que él no fue el primero en resucitar de entre los muertos. Pero es el vencedor de la muerte, por medio de quien vivirán todos los fieles que pasen por la muerte. Declaró: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25). Y al anciano Juan, en Patmos, le dijo: "No temas; yo soy el primero y el último, y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades (la morada de los muertos)" (Apoc. 1:17, 18).

Así como se llamó a Cristo primogénito de la creación porque le dio origen al mundo natural, aquí se lo llama primogénito de los muertos porque por medio de él comienza la nueva creación. "Él es el principio" de esa nueva creación, tal como fue el principio de la antigua. Y eso como consecuencia de su resurrección de entre los muertos.

Nos liberó del dominio de las tinieblas, o sea, del estado de separa-



ción de Dios y de la ignorancia espiritual en la que el hombre es esclavo del pecado y el mal. Un estado en el cual una fuerza irresistible lo arrastra a un abismo sin nombre. Es la condición de ceguera, odio y miseria en que viven los súbditos del maligno. "Su mentalidad, su ética, sus ideales, todo está en oposición a Dios".²² Pero la luz resplandeció en medio de las tinieblas. Jesús vino a este mundo tenebroso y lo iluminó con la fulgurante luz de su presencia, y nos liberó al pagar el rescate. Por eso, en él "tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (vers. 14). También nos trasladó a su reino (vers. 13). Dejamos de ser esclavos de un terrible tirano y se nos trasladó a otro reino en el cual, gracias a la experiencia del nuevo nacimiento, pasamos a formar parte de la familia real y llegamos a ser herederos del Rey.

Cristo Jesús es el Reconciliador. Otra ilustración que usó el apóstol es que éramos extraños a Dios, y no sólo eso, sino enemigos también, tanto en nuestros pensamientos como en nuestra conducta. A pesar de eso, Cristo, mediante su

muerte, nos reconcilió con Dios. Ahora somos amigos de Dios; estamos en paz con él.

Para los gnósticos, el cuerpo era el asiento del mal. Creían que Dios, en su pureza, jamás se acercaría a la humanidad pecadora. En lugar de eso, empleaba ángeles incorpóreos para llevar a cabo la reconciliación. Pero Pablo afirma que el mismo Dios se hizo uno de nosotros y nos "reconcilió en el cuerpo de su carne".²³ También es verdad que el hecho de que él haya venido en carne y sangre ennobleció el cuerpo humano, convirtiéndolo en un templo para morada de Dios.

El texto destaca las fuentes, el alcance y las bendiciones de la reconciliación. La fuente es la cruz de Cristo. Es la iniciativa de Dios para atraernos junto a sí. En ella se revelan el poder, la santidad, la justicia y el amor de Dios. La cruz ocupa un lugar central en el plan de salvación.

La salvación abarca todas las cosas del universo. Un día era perfecto, pero el pecado malogró la armonía que existía en toda la creación. "Sabemos que toda la crea-

ción gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (Rom. 8:22). Pero Cristo logrará que la más completa armonía vuelva a reinar en todas las obras de Dios. Reconciliará consigo mismo todas las cosas, las de los cielos y las de la Tierra.

Hasta los seres celestiales que no pecaron serán beneficiados por la obra reconciliadora efectuada por Cristo, en el sentido de que tienen ahora una visión mucho más nítida del amor y de la sabiduría de Dios (Efe. 3:10), lo que los acercó aún más al Creador.²⁴ Recordemos que sólo después de que Cristo derrotó a Satanás en la cruz los habitantes del cielo pudieron festejar, porque la actividad del enemigo, de allí en adelante, quedaría confinada a este mundo (Apoc. 12:10-12).

Esta reconciliación es una fuente de abundantes bendiciones para nosotros. La primera de ellas es la paz con Dios. El pecador reconciliado sabe que ha sido perdonado y recibido como hijo de Dios, y disfruta al vivir en su presencia. La paz con Dios lo lleva a tener paz consigo mismo y a vivir en paz con sus semejantes.

Otra gran bendición de la reconciliación es la transformación del carácter. Como consecuencia del sacrificio de Cristo en la cruz, Dios nos considera y nos hace "santos y sin mancha" (vers. 22), o sea, libres de manchas, defectos y acusaciones.

ESPERANZA Y HERENCIA

Entre la reconciliación pasada y la perfección futura se encuentra la obra de Dios que transforma nuestra vida, y nos hace cada vez más semejantes a Cristo, lo que no sucederá sin nuestra cooperación. El apóstol nos invita a permanecer "fundados y firmes en la fe" (vers. 23). Estas figuras las pidió prestadas al ámbito de la construcción.

El primer fundamento es la fe.

El hecho de permanecer firmes en la fe garantiza nuestra victoria. Es el fundamento de la vida espiritual. Debemos tener cuidado de no ser desviados por las nuevas versiones del cristianismo. El secreto consiste en apegarse "al evangelio que habéis oído", a la lealtad a nuestros orígenes espirituales. Ni los que se apartan ni los que apostatan nos deben impresionar, puesto que no somos "de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma" (Heb. 10:39).

El segundo fundamento es la esperanza del evangelio. En el versículo 5, Pablo habla "de la esperanza que os está guardada en los cielos", y en el versículo 12 se refiere a "la herencia de los santos en luz". Esa esperanza es el regreso de Cristo a este mundo, con todo lo que vamos a recibir a partir de entonces.

La salvación que Dios puso a nuestra disposición es mucho más que el perdón de los pecados y nuestra liberación. Implica todas las riquezas de una herencia infinita, eterna e incomparable: una vida sin penas, ni dolores ni decepciones, en un universo completamente exento del mal, y tan larga, que se podrá medir con la vida de Dios.

El Señor hizo de nosotros sus hijos, y ahora nos está capacitando para que participemos un día, alegremente, de la herencia celestial. "Daréis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz" (vers. 12). Como hijos de Dios, tenemos deberes y obligaciones. Pero, por eso mismo, también tenemos privilegios. Somos sus herederos, y cuando Cristo vuelva recibiremos nuestra herencia.

Pablo termina su invitación recordando que el evangelio que él había anunciado no es una doctrina esotérica, que puede ser conoci-

da sólo por unos pocos, como era el caso de los gnósticos;²⁵ por el contrario, tiene un objetivo de alcance universal. Por eso, "se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (vers. 23). Tampoco era un invento suyo, porque era anterior a él. En verdad, él mismo era ministro, o sea, un siervo de este evangelio.²⁶

Al ser Cristo quien es, con respecto a la divinidad, la iglesia y el universo, ¿cómo puede alguien pretender modificar o añadirle elementos a la salvación llevada a cabo por él? Sería como salir al aire libre en pleno mediodía, debajo de un cielo sin nubes, y encender una miserable vela para ayudar al sol a brillar más.²⁷ En él habita la plenitud de la divinidad, y tanto la creación como la redención son obras suyas. Por eso, no tiene igual.

Si es Dios, el Señor de la creación, el dueño del universo y la Cabeza de la iglesia, nuestra vida está en sus manos. No tenemos nada que temer. En él tenemos vida plena y no necesitamos de suplementos gnósticos o de cualquier otra clase. Cristo debe ser supremo en nuestra vida. 

El Señor hizo de nosotros sus hijos, y ahora nos está capacitando para que participemos un día, alegremente, de la herencia celestial. "Daréis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz" (vers. 12). Como hijos de Dios, tenemos deberes y obligaciones. Pero, por eso mismo, también tenemos privilegios. Somos sus herederos, y cuando Cristo vuelva recibiremos nuestra herencia.

Referencias

¹Silas Alves Falcao, *Meditações em Colossenses* [Meditaciones sobre Colosenses] (Rio de Janeiro, Casa Editora Bautista, 1956), pp. 14, 15.

²*Ibid.*, p. 38.

³Guy Appéré, *O Misterio de Cristo* [El misterio de Cristo] (Essex, Ediciones Peregrino, 1990), p. 11.

⁴J. Sidlow Baxter, *Examinai as Escrituras* [Escudriñad las Escrituras] (Sao Paulo, Vida Nova, 1995), 2ª. edición, t. 6, p. 214.

⁵Silas Alves Falcao, *Ibid.*, p. 14.

⁶R. N. Champlin y J. M. Bentes, "Colossenses", *Enciclopédia da Bíblia, Teologia e Filosofia* ["Colosenses" Enciclopedia de Biblia, Teología y Filosofía] 1995, t. 1, p. 791.

⁷*Ibid.*, p. 790.

⁸*Ibid.*, p. 791.

⁹Silas Alves Falcao, *Ibid.*, p. 11.

¹⁰J. Sidlow Baxter, *Ibid.*, p. 215.

¹¹R. N. Champlin y J. M. Bentes, *Ibid.*

¹²*Ibid.*, p. 790.

¹³*Ibid.*, pp. 786, 787, 793.

¹⁴Clifton J. Allen, editor, *Comentario bíblico Broadman* (Rio de Janeiro, Juerp, 1985), t. 11, p. 277.

¹⁵*Bíblia de Estudo Vida* [Biblia de estudio Vida] (Sao Paulo, Vida, 1999), Nota acerca de Col. 1:19.

¹⁶Guy Appéré, *Ibid.*, p. 41.

¹⁷Clifton J. Allen, *Ibid.*, p. 276.

¹⁸E. F. Scott, citado por Allen, *Ibid.*, p. 276.

¹⁹Guy Appéré, *Ibid.*, p. 49.

²⁰*Ibid.*, pp. 46, 47.

²¹*Ibid.*, p. 47.

²²Silas Alves Falcao, *Ibid.*, p. 33.

²³Clifton J. Allen, *Ibid.*, p. 280.

²⁴R. Jamieson, A. R. Fawcett y D. Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* (S.I., Casa Bautista de Publicaciones, 1981), 8ª edición, t. 2, p. 514.

²⁵Clifton J. Allen, *Ibid.*, p. 281.

²⁶*Ibid.*

²⁷J. Sidlow Baxter, *Ibid.*, p. 220.

ADMINISTRACIÓN



H. Jack Morris

Doctor en Ministerio,
pastor de la iglesia de
Mitchellville, Mary-
land, Estados Unidos.

Conflictos en la iglesia

Todos los hechos e ideas generadoras de conflictos en una congregación deben ser examinados a la luz de lo que significan, y cómo se relacionan con la misión de la iglesia.

Los conflictos y las divisiones destruyen la fe y minan la influencia del testimonio cristiano en la comunidad. Algunas iglesias que han tenido una gran historia con respecto a la evangelización y el crecimiento han sido diezmadas por las disensiones y las facciones, y hoy son sólo una sombra de lo que fueron.

Donde haya dos o más personas existe la posibilidad de un conflicto. Y la iglesia está formada por personas. Con frecuencia la gente entra en conflicto como consecuencia de ideas y opiniones divergentes, o de objetivos y ambiciones que se contraponen, o preocupaciones o necesidades diversas. La posibilidad de que haya conflictos nunca desaparecerá. Siempre estará presente, lista para terminar relaciones, para dividir, confundir y destruir todo lo sagrado.

La iglesia siempre debe estar lista para participar activamente en el ministerio de la reconciliación. Formamos parte de una nueva creación, de una comunidad de amor, que vive en respuesta a la oración de Jesús: "Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno" (Juan 17:20, 21). Somos un pueblo profético, capacitado por el Espíritu Santo para proclamar por la palabra, la acción y el ejemplo el mensaje de redención y reconciliación de Cristo.

Para que un grupo de personas pueda recibir el nombre de iglesia debe ser un reflejo de la primera asamblea que se reunió en el cenáculo, donde hubo oración, comunión y unidad.

LOS CONFLICTOS Y LA GENTE

Ningún conflicto es necesariamente malo. El conflicto que se maneja, se discute, se trata y se resuelve puede ser bueno. Ese tipo de conflicto da oportunidad para el crecimiento y los cambios creativos. Por otra parte, el conflic-

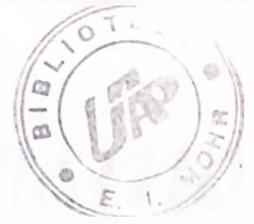
to que se ignora y se lo deja a un lado puede destruir la unidad, impedir el crecimiento y producir un ministerio ineficaz.

Todos los conflictos son causados por personas. No es algo que comienza y se desarrolla en el vacío. El apóstol Santiago da algunos indicios acerca de la clase de gente especializada en crear conflictos en una congregación y participar en ellos. Para comenzar, hace una pregunta retórica: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?" (Sant. 4:1). Acto seguido responde y nos informa que los conflictos en la iglesia son causados por los siguientes tipos de personas:

Gente egoísta. Santiago señala el egoísmo como una de las fuentes de conflictos en una congregación. Se refiere a "las pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros" (vers. 1); usa palabras y expresiones como "codiciáis", "matáis" y "ardéis de envidia" (vers. 2); "pedís mal", "para gastar en vuestros deleites" (vers. 3). En todas estas declaraciones está implícito el "yo". Los conflictos se producen cuando alguien pone sus ideas, pensamientos y motivos personales por encima de lo que es mejor para toda la congregación.

Gente enojada. Otra fuente de conflicto en la iglesia es la ira o el odio. La marca registrada de una iglesia en su más perfecta manera de servir al mundo es el amor. Pero aquí Santiago nos habla de cristianos que se pueden matar los unos a los otros con el odio (de forma figurada, por cierto). Cuando un cristiano manifiesta odio hacia otro hermano en la fe puede estar manejando mal su ira. Los psicólogos emplean un término técnico, "transferencia", cuando se refieren a esta orientación equivocada de las emociones.

La transferencia ocurre cuando alguien está enojado con otro o con algo, pero expresa ese enojo contra otra persona o cosa. Por ejemplo, una esposa puede estar reprimiendo la ira que le provoca su esposo, pero incons-



cientemente la dirige hacia el pastor o hacia algún miembro de la iglesia. Por lo general, el pastor y la iglesia son blancos seguros de la ira, porque ofrecen muy poca o ninguna represalias. Muchos de los conflictos de la iglesia son la consecuencia de que alguien que está enojado busca a otro u otros para desahogarse. No es raro que la misma iglesia, el pastor o cualquier otro se conviertan en el blanco de la ira transferida.

Gente con problemas emocionales.

La experiencia de la salvación no implica necesariamente la solución instantánea de todos los problemas sentimentales y físicos de la gente. Los pecados están perdonados, pero la condición física es la misma de antes. Lo mismo sucede con los desórdenes mentales y emocionales. La depresión, la ansiedad y los temores a veces persisten junto a otros problemas relacionados con una salud mental y emocional deficientes.

En el primer versículo del capítulo que estamos considerando, Santiago se refiere a "las pasiones que combaten en vuestros miembros" y causan conflictos en la congregación. El resultado de esto puede ser devastador.

PARTICIPACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

No hay pautas que nos ayuden a predecir qué clase de iglesia está en peligro de tener un conflicto. Cualquier iglesia, de cualquier tamaño: grande, chica o mediana, puede tener conflictos. Las iglesias que están creciendo como consecuencia de sus ministerios de evangelización, atención pastoral y discipulado han sido víctimas de turbulencia interior y conflictos. Las congregaciones dinámicas y visionarias inevitablemente tendrán problemas y desafíos.

Con frecuencia, los conflictos aparecen cuando algunos individuos, al-

gunas comisiones o grupos se ven obligados a luchar con los diversos aspectos de un ministerio dinámico. Por otra parte, las iglesias menores, sin preocupación por el crecimiento, a veces se vuelven apáticas y se acomodan al *statu quo*. Como resultado de esto, los miembros se enfrentan entre sí y comienzan a fustigarse.

En cuanto explota un conflicto hay que hacer todo lo posible para resolverlo inmediatamente. Cuando eso se hace con una actitud de sumisión y amor, los creyentes se unen y la misión de la iglesia vuelve a ocupar el foco, y se la volverá a tomar con ánimo redoblado. Todo conflicto puede llegar a ser una experiencia positiva si se lo resuelve y capitaliza como una oportunidad de crecimiento. Los resultados serán más grandes que los esfuerzos llevados a cabo para lograr una solución: la unidad de los creyentes y un concepto renovado acerca de la misión de la iglesia.

EL CAMINO DE LA SOLUCIÓN

Los problemas que surgen en una

congregación no necesitan ser destructivos. En cuanto aparecen, debemos darles una nueva dirección. Las siguientes sugerencias pueden ayudar a manejarlos y resolverlos.

Enfrente el conflicto en su etapa inicial. Intentar ignorarlo y evitar enfrentarlo puede ser desastroso. Con el transcurso del tiempo el conflicto tiende a crecer y a diseminarse. Esperar que se resuelva solo o que se diluya es lo mismo que esperar que un cáncer se cure solo. Los conflictos no tratados, al igual que los tumores no tratados, inevitablemente terminan en la destrucción. Con calma, pero de forma franca y directa, debemos admitir la existencia del conflicto, identificar sus matices y enterarnos de quiénes están implicados en él.

Elija a alguien para que maneje el conflicto. Este administrador debe ser una persona espiritualmente madura, bien aceptada por las partes en conflicto. Debe conocer los procedimientos implícitos en el manejo de un conflicto en la iglesia. No debe tomar partido, sino que debe actuar con naturalidad con respecto a los

Con frecuencia, los conflictos aparecen cuando algunos individuos, algunas comisiones o grupos se ven obligados a luchar con los diversos aspectos de un ministerio dinámico. Por otra parte, las iglesias menores, sin preocupación por el crecimiento, a veces se vuelven apáticas y se acomodan al statu quo. Como resultado de esto, los miembros se enfrentan entre sí y comienzan a fustigarse.

diversos aspectos del problema. En primer lugar, la persona elegida debe estar preocupada por la responsabilidad de llevar adelante el proceso y de manejar los detalles de la disputa, con miras a lograr una solución satisfactoria. Actuará más como moderador o presidente de comisión, y obrará con lealtad, transparencia, honestidad y sensibilidad.

Elija un secretario. Se puede elegir un secretario capaz y espiritualmente maduro para tomar nota de los detalles, ayudar en la aplicación de los procedimientos y recordar las conversaciones a medida que el proceso avanza hacia su solución final.

Reúna información. El administrador y el secretario deben entrevistar a todas las personas implicadas, en un esfuerzo para conseguir informaciones importantes. En lugar, hora y fecha convenidos, las personas se pueden encontrar para oír y dar a conocer su visión del asunto, y sus preocupaciones.

Esos encuentros no son ocasiones para discutir acerca del problema. Por el contrario, es la oportunidad de oír y reunir información. Eso les permitirá a los administradores de la crisis estar bien informados para cuando comience la siguiente etapa de la administración del conflicto.

Planifique la siguiente reunión. Después de dar los pasos anteriores, con toda la información en la mano, fije fecha, lugar y horario para que los implicados en la disputa estén juntos y conversen acerca del problema. Hay que hablar con cada persona y hay que conseguir su conformidad con la planificación hecha. Este procedimiento permitirá que cada cual se sienta importante y respetado,

y con cierto dominio sobre el proceso.

La reunión. El moderador debe llegar a tiempo y saludar a todos con una sonrisa y unas palabras de sincero aprecio. Eso contribuirá a disminuir la sensación de ansiedad y a que cada cual se sienta cómodo. Cuando todos estén presentes, el moderador debe dar comienzo a la reunión con algunas palabras de bienvenida, y con una oración para pedir la presencia de Cristo y la dirección de su Espíritu. También debe decir cuál es el propósito del encuentro, mientras hace una breve historia de los sucesos que lo motivaron.

A continuación deberá describir los procedimientos que se seguirán como, por ejemplo, indicar quién hablará, en qué momento y por cuánto tiempo, etc. Se podrán permitir interrupciones cuando la persona que está hablando se desvíe del tema, se refiera a lo que ya fue acordado o se pase del tiempo previsto. La persona que originalmente expresó las ideas que produjeron el conflicto, o que haya sido directamente responsable de su iniciación, será la que hable primero. Después, todos los implicados tendrán oportunidad de expresarse.

Una vez que todos hayan habla-

do, el moderador debe dar el primer paso para lograr la solución, leyendo la declaración de misión de la iglesia local, o el propósito de la existencia de la comunidad. Todo hecho e idea que parezcan contribuir a la solución del conflicto se deben examinar a la luz de su relación con lo que representa la declaración de misión y su cumplimiento. En ese contexto, se debe buscar un consenso que ayude a resolver el conflicto.

Pueden ser necesarias otras reuniones para analizar cualquier remanente de la discordia, aplicando los mismos procedimientos empleados para la solución del conflicto. El fundamento de la misión debe ser la estrella guiadora de la iglesia en su testimonio y su ministerio en favor de Cristo.

EL GRAN OBJETIVO

Cualquier conflicto que exista en una iglesia puede ser administrado y resuelto a plena satisfacción. Cuando la iglesia estaba unida en el aposento alto recibió el fuego del Espíritu Santo. Esa experiencia la condujo a un poderoso y convincente testimonio de su fe. Jesús dijo: "Edificaré mi iglesia" (Mat. 16:18), y oró: "Para que todos sean uno... Padre... para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21). 

Cualquier conflicto que exista en una iglesia puede ser administrado y resuelto a plena satisfacción. Cuando la iglesia estaba unida en el aposento alto recibió el fuego del Espíritu Santo.

MISIÓN



Mark Finley

Director y orador del programa de televisión *Escrito Está*, en Simi Valley, California, Estados Unidos.

El secularismo de ayer, y el de hoy

El poder del Espíritu Santo supera a todas las fuerzas que existen en el mundo y que se oponen al evangelio. Llena de ese poder, la última generación de creyentes experimentará un nuevo Pentecostés. Millares se convertirán.

El mundo occidental secularizado implica un gran desafío para la evangelización. En la actualidad los métodos tradicionales generalmente producen magros resultados. Cada vez es más difícil atraer grandes multitudes para oír el mensaje del evangelio. Los que funcionaron alguna vez ya no son eficaces. Esta situación nos enfrenta a serios problemas, entre los cuales uno de los más importantes es éste: ¿Cómo podemos alcanzar la mente secularizada con nuestro mensaje?

El desafío del secularismo no es privativo de nuestro tiempo ni de nuestra cultura, como muchos de entre nosotros lo creemos. El primer siglo de nuestra era presentó características sorprendentemente parecidas a la cultura secular y humanista de la actualidad. Es tranquilizador poder observar que muchas sociedades contemporáneas son muy similares a la cultura en la cual la iglesia cristiana primitiva tuvo mucho éxito en la proclamación del evangelio.

En su libro *Caesar and Christ* [César y Cristo], Will Durant afirma que en el primer siglo floreció la prostitución, el aborto era común y la homosexualidad era evidente. Esa sociedad estaba obsesionada con el deseo de placer físico. Séneca, filósofo romano, dice que la gente de sus días "vomitaba lo que comía y comía lo que vomitaba". En los teatros repletos se deificaban a los actores y las actrices favoritos de las multitudes. Las estrellas del escenario se convirtieron en los ídolos de la sociedad. Cantantes y bailarines, por millares, entretenían a las multitudes. Las carreras de caballos y otras justas deportivas embrute-

cían a las masas.

La población romana, en general, consideraba la vida humana con asombrosa indiferencia. Cuando Tito dedicó el templo, como parte de la ceremonia repitió las secuencias de una importante batalla, en la cual algunos soldados murieron de verdad, nada más que para entretener a la multitud. Las posesiones materiales se convirtieron en los dioses de mucha gente. A pesar de eso, incluso en ese mundo hedonista, materialista, humanista y secularizado, el evangelio de Cristo hizo profundas incursiones gracias al poder del Espíritu Santo.

LOS HECHOS DEL ESPÍRITU

El libro de los Hechos es una vívida crónica acerca de la penetración del Espíritu en la sociedad secularizada. En Hechos 1:8, Jesús prometió: "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra".

En Hechos 2:41 la Escritura describe los efectos de la predicación llena del Espíritu, que satisfacía las necesidades de los corazones secularizados. Tres mil se bautizaron en un solo día. "Así que los que recibieron la palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas". En Hechos 4:4 el relato bíblico nos recuerda que "muchos de los que habían oído, creyeron; y el número de los hombres era como de cinco mil". Hechos 6 se refiere al rápido crecimiento de la iglesia y a su reorganización para facilitar ese crecimiento. "Mu-

chos de los sacerdotes obedecieron a la fe" (vers. 7).

Hechos 8 pone de manifiesto el crecimiento transcultural de la iglesia. Felipe, lleno del Espíritu Santo, tocó el corazón de un eunuco etíope, y Dios abrió así las puertas del continente africano. En Hechos 10 y 11 ese crecimiento transcultural prosigue cuando Pedro se pone en contacto con Cornelio. Y, casi al mismo tiempo, otra puerta se abrió al evangelio en Roma. Hechos 20 nos dice que los discípulos fueron impelidos por el Espíritu de tal modo que enseñaban "públicamente y por las casas" (vers. 20). Caían las barreras que se oponían al evangelio, y se diseminó de ciudad en ciudad, de país en país, de continente en continente.

LA CLAVE DEL ÉXITO

Un breve examen de los factores que contribuyeron a diseminar el evangelio nos permite ver las razones de su increíble éxito. Los mismos discípulos fueron inducidos a experimentar un verdadero arrepentimiento, un reavivamiento espiritual y la reforma correspondiente. Tenían un solo propósito y un único objetivo: conquistar personas para Cristo. Y estaban constantemente alertas a la necesidad de la oración intercesora.

El Espíritu Santo amplió la manera de pensar de los discípulos, capacitándolos para aprovechar las posibilidades de la evangelización transcultural. Predicaron la Palabra en ambientes públicos y privados, y su ministerio iba acompañado de señales sobrenaturales, maravillas y milagros. Creían que Dios los había llamado para proclamar su mensaje en todo lugar y que ningún poder, ni de la Tierra ni del infierno, los podría detener. El ministerio que llevaron a cabo estaba lleno del Espíritu Santo.

EN LA ACTUALIDAD

Sin el auxilio del Espíritu Santo nuestros intentos de ganar nuevos conversos serán infructuosos. Pero,

mientras oramos, damos testimonio y servimos bajo su dirección, necesitamos entender el contexto intelectual de la gente a la que queremos ganar para Cristo. Necesitamos entender algunas de las hipótesis subyacentes que saturan el mundo secular, antes de tratar de cambiarlo. Sin duda, la evolución de Darwin, y los conceptos que se derivan de ella, han impregnado todos los aspectos de la vida actual. Esas teorías han desempeñado un papel importante en la formación de muchos de los contornos de la mentalidad secularizada moderna.

La visión evolucionista rechaza de plano la idea de que hemos sido creados por un Dios infinito, personal y amoroso. Una comprensión confusa acerca de los orígenes induce al ser humano a navegar en aguas sombrías cuando trata de encontrarle significado a la vida. Esa visión nos dice que somos sólo animales evolucionados y que, por lo tanto, no valemos mucho. En una sociedad saturada de ideas evolucionistas no es sorprendente que la estima propia de tanta gente esté en un nivel tan bajo. ¿Cómo puede tener algún significado la existencia humana si sólo estamos aquí por pura casualidad?

¿Tiene el adventismo algún mensaje para los millones que han bebido de esa cosmovisión? Claro que sí. Los adventistas creemos que el mundo fue creado por Dios. Entendemos que el orden y la planificación del universo indican la existencia de un Creador. Creemos que la casualidad es incapaz de explicar la complejidad del universo. Además, que la vida personal e inteligente que se manifiesta en este planeta no podría haber sido producida por algo carente de inteligencia e impersonal. Por lo tanto, creemos que este mundo fue hecho por un Dios que es, él mismo, el ideal de la inteligencia, la esencia del amor y un grandioso arquitecto; un Dios que, aun siendo infinito, sigue siendo personal.

¿Qué dicen acerca de estos hechos los hombres y las mujeres desanimados y sin esperanza? Todo esto nos dice que valemos algo, puesto que fuimos creados por ese Dios. La fe cristiana no es sólo un sistema de valores éticos y una filosofía moral. Es el mensaje de un Creador amoroso que le da un gran valor a los seres que creó. Les asignó tanto valor que, cuando pecaron, no soportó la idea de perderlos. Los rescató, dándose a sí mismo en un sacrificio de amor en la cruz del Calvario. Éste es un mensaje universal que satisface las necesidades actuales con importancia creciente.

Además de eso, con nuestra inspiradora doctrina de la segunda venida de Cristo, llena de esperanza, ¡podemos decir en alta voz, a un mundo desesperado, que hay esperanza! Cristo viene pronto para poner fin a la tristeza, el sufrimiento, las enfermedades y el pecado. Pronto la muerte se rendirá frente a un nuevo amanecer. El mensaje adventista no sólo tiene importancia para una sociedad agraria del siglo XIX. Satisface las necesidades del mundo moderno. Responde a las preguntas básicas de la vida: "¿Quién soy?" "¿De dónde vine?" "¿Adónde voy?", y dice: "Fuiste creado por Dios". "Fuiste redimido por Cristo". "Tu destino final es vivir para siempre con Dios en el cielo".

MANERAS DE ABORDAR

¿Cuáles son, entonces, algunas de las maneras mediante las cuales podemos abordar la mentalidad secularizada de hoy?

Para comenzar, debemos recordar que sólo la gente gana a otra gente. Las personas de mentalidad secularizada no podrán ser ganadas por programas, sino por otras personas que se relacionen con ellas. Los seres humanos reaccionan positivamente frente a la bondad. La genuina amistad rompe prejuicios. No lograremos ganar gente para Cristo discutiendo

con ella. Todo ser humano tiene necesidades que lo llevan a buscar alguna fuente de ayuda. Mejor salud, menos estrés, un matrimonio feliz, perdón y liberación del sentimiento de culpa, amistad y satisfacción profesional son algunas de las necesidades comunes a todos nosotros.

Según un estudio llevado a cabo por una institución religiosa de los Estados Unidos, la gente secularizada tiene cuatro actitudes negativas básicas con respecto a la iglesia.

En primer lugar, afirman que la iglesia es muy materialista. Se convirtió en un gran negocio, en el cual el dinero es más importante que el amor. Las iglesias se parecen mucho a las sociedades anónimas (a las multinacionales, diríamos aquí). —(Nota del traductor).

En segundo lugar, la iglesia, para la gente de mentalidad secularizada, se ha vuelto demasiado poderosa. Según ellos, trata de controlar el pensamiento, conculcar la libertad de expresión y manipular la mente de la gente diciéndole cómo debe vivir.

En tercer lugar, la iglesia es hipócrita. Las palabras y las acciones no concuerdan —dicen estas personas. Se parece más a un club social, y ellos no quieren ser socios de ese club.

Finalmente, y en cuarto lugar, creen que la iglesia carece de importancia, porque no acompañó el progreso del mundo; se quedó atrás. En cualquier actividad religiosa lo que sienten es indiferencia y tedio.

Es interesante notar, a la vez, que el mismo estudio indica que mucha gente secularizada consideraría la posibilidad de frecuentar una iglesia si pudiera discutir abiertamente sus dudas con respecto a la religión, si pudiera encontrar una iglesia que estuviera seriamente preocupada por trabajar en favor del mejoramiento de la sociedad, o que tuviera algún tipo de proclamación espiritual que satisficiera sus necesidades íntimas, y les ofreciese un programa de educación religiosa sólido, capaz de implantar valores morales en sus hijos.

LOS MÉTODOS DE CRISTO

Cuando Jesús hablaba a la gente, trataba de encontrarla donde estaba. Comenzaba el contacto atendiendo sus necesidades reales. El Evangelio de Juan es, ciertamente, un catálogo de los casos en los cuales Jesús aparece satisfaciendo las necesidades espirituales y de todo tipo de la gente. En Juan 1:38 se nos dice que notó que dos hombres lo seguían, y les preguntó: “¿Qué buscáis?” Aún hoy él hace a cada individuo esa misma pregunta: “¿Qué estás buscando?” “¿Cuál es tu necesidad más imperiosa?” “¿Con qué estás tratando de llenar tu vida?”

De ese modo veía la gran necesidad de la gente y se disponía a satisfacerla. En las bodas de Caná (Juan 2), por ejemplo, el anfitrión enfrentó una situación socialmente embarazosa cuando le faltó el vino. Jesús resolvió el problema convirtiendo el agua en vino. En Juan 3, Nicodemo

lo buscó impulsado por sus profundas necesidades espirituales. La religión formal no satisfacía su corazón, y Jesús satisfizo sus anhelos mostrándole la necesidad de un nuevo nacimiento espiritual.

La mujer junto al pozo (Juan 4) tenía necesidades emocionales y espirituales definidas. El hombre que estaba junto al estanque de Betesda y la multitud hambrienta, en Juan 5 y 6, tenían necesidades físicas de salud y alimentación. Jesús las satisfizo, y así disipó temores y derribó prejuicios. Cayeron las barreras de la oposición, y los corazones y las mentes se abrieron al evangelio.

La iglesia es el pueblo de Dios equipado para servir y satisfacer necesidades en todas partes en el nombre de Jesús. Cuando los miembros de la iglesia miran fuera de sí mismos, y alcanzan a hombres y mujeres, amigos, vecinos y compañeros de trabajo en esta sociedad secularizada, los corazones realmente se ablandan. La sensibilidad manifestada hacia los anhelos, las heridas del corazón y las preocupaciones de los demás producirá resultados positivos. La sincera demostración de interés por los demás es un método de evangelización divinamente inspirado. Siempre que se lo utilice habrá una explosión de interés en la verdad bíblica.

Cuando buscamos puertas de oportunidad que se abran para compartir lo que Jesús significa para nosotros, el poder del evangelio tocará mentes y corazones. Si entendemos

La visión evolucionista rechaza de plano la idea de que hemos sido creados por un Dios infinito, personal y amoroso. Una comprensión confusa acerca de los orígenes induce al ser humano a navegar en aguas sombrías cuando trata de encontrarle significado a la vida. Esa visión nos dice que somos sólo animales evolucionados y que, por lo tanto, no valemos mucho.

que la mente secularizada busca algo real, en oposición a lo artificial, se sentirá atraída por el cristianismo auténtico demostrado en la vida de los creyentes. Nadie puede discutir lo que Cristo hi-

zo por nosotros personalmente. Si él cambia nuestra vida, lo genuino de esa experiencia tocará corazones. Compartir el evangelio de Cristo, amorosa y saludablemente, desarma los espíritus, gana corazones, transforma vidas. La cruz es el argumento más fuerte en favor del cristianismo.

He visto cómo el Espíritu Santo ha quebrantado los más duros corazones humanistas por medio de la simple presentación del plan de salvación. Una actitud polémica conduce al debate. Los argumentos intelectuales encuentran resistencia en la mente escéptica. El mensaje de la gracia de Dios ablanda los corazones.

DIVERSIDAD DE MÉTODOS

No hay una sola forma de aproximación evangélica destinada a alcanzar a toda la gente. Cada individuo reacciona mejor ante una aproximación diferente y especial. Los secularizados creen que la Biblia carece de sustancia intelectual, y no confían en su mensaje. Por eso, presentar algunas de las grandes profecías de la Biblia como evidencia de que se puede confiar en ella puede ayudar. Las profecías de Daniel han sido especialmente designadas por Dios para despertar la confianza en la verdad bíblica.

Las profecías del Antiguo Testamento, que presentan a Jesús como el Mesías, son muy convincentes. Su nacimiento en Belén (Miq. 5:2), el nacimiento virginal (Isa. 7:14), su consideración por la condición humana (Isa. 42:3), como asimismo los sucesos relacionados con la crucifixión señalados en Zacarías 13, el Salmo 22 y otros pasajes despiertan gran confianza entre la gente secularizada, induciéndola a entender que Jesús es algo más que un hombre notable, más que un filósofo, más que el creador de un sistema de ética; es, en realidad, el Hijo de Dios.

La comprensión de algunas de las profecías que se refieren al surgi-

El deseo de Dios es que ganemos hombres y mujeres perdidos. Quiere salvarlos. Y el poder del Espíritu Santo es superior a todas las fuerzas que hay en el mundo y que se oponen al evangelio. Llena de ese poder, equipada con las armas espirituales de la oración, la Palabra y un genuino amor por hombres y mujeres, la última generación de creyentes experimentará en estos días un nuevo Pentecostés, en medida más abundante.

miento y la caída de los imperios, tal como las presenta el Antiguo Testamento, es una evidencia convincente para algunas mentes secularizadas. Profecías como la del rey persa, Ciro, mencionado 150 años antes de su nacimiento (Isa. 44:28; 45:1, 2), o la destrucción de Tiro y Sidón (Eze. 26:1-4, 19-21) y la degradación de Egipto (Eze. 19:1-9) despiertan confianza en las Escrituras como un documento divinamente inspirado.

Mucha gente cree que la evolución es un hecho real. Para ellos, los creyentes en las Escrituras niegan hechos así llamados científicos. Es casi imposible que alguien acepte una idea previamente rechazada como falsa. Esas personas razonan de la siguiente manera: "Si el relato del Génesis es falso, ¿cómo puedo confiar en cualquier otra porción de las Escrituras? Si la raza humana está evolucionando para alcanzar los más altos niveles del progreso, ¿para qué necesito un Salvador? ¿Qué produce la religión, además de neurosis y sentimientos de culpa?"

Podemos abordar a gente con esta mentalidad desde una perspectiva científica. La evolución no es un hecho comprobado sino una hipótesis especulativa que alguien llenó con su propio conjunto de contradicciones y problemas. A veces la gente secularizada tiene que hacer frente a la idea de que la evolución es teoría, y

no un hecho. Además, se necesita tanta fe para ser evolucionista como para ser creacionista. Entonces comienzan a pensar seriamente acerca del carácter poco viable de los conceptos que habían estado defendiendo hasta hora.

CONCLUSIÓN

El deseo de Dios es que conquistemos a hombres y mujeres perdidos. Quiere salvarlos. Y el poder del Espíritu Santo es superior a todas las fuerzas que hay en el mundo y que se oponen al evangelio. Llena de ese poder, equipada con las armas espirituales de la oración, la Palabra y un genuino amor por hombres y mujeres, la última generación de creyentes experimentará en estos días un nuevo Pentecostés, en medida más abundante.

Millares se convertirán. La luz del evangelio iluminará los rincones oscuros de la Tierra. Los bastiones caerán. La verdad llegará a los más remotos lugares. Algunos de los corazones más duros se abrirán al mensaje de Cristo. Miles de voces proclamarán el evangelio eterno.

Por la palabra y la vida del pueblo de Dios, por medio de la página impresa, la radio, la televisión y los más modernos recursos electrónicos, será diseminada la Palabra de Dios. La obra del Señor en la Tierra terminará de manera gloriosa. 

ESCATOLOGÍA



Roberto Pinto

Secretario de la Asociación Ministerial de la Unión Austral, Buenos Aires, Rep. Argentina.

“Su obra, su extraña obra”

Dios no destruye, pero no impide que cosechen las malignas consecuencias del pecado los que permitieron la siembra del mal en su corazón.

Con el transcurso del tiempo, dos ideas equivocadas se infiltraron en las interpretaciones teológicas. Son posiciones extremadamente opuestas y contradictorias.

La primera es que Dios nos castiga cuando nuestra conducta no es correcta. La segunda está en el extremo opuesto: sostiene que Dios es amor y, por lo tanto, no castiga a nadie. El problema de estas dos ideas es que la primera presenta a Dios como intolerante, y la segunda como permisivo. Lo cierto es que ninguna de ellas, con todas sus posibles variantes, reúne las condiciones necesarias para ser verdadera.

Para completar la confusión, hay quienes creen que el Dios del Antiguo Testamento es duro, perverso y cruel. Como contrapartida, el Dios del Nuevo Testamento es amor, paciencia y bondad. Conviene que analicemos el juicio ejecutivo más importante que Dios llevó a cabo en el curso de la historia de la humanidad, con el fin de que podamos aclarar los dilemas presentados aquí.

AMOR Y JUSTICIA

En primer lugar debemos considerar que el carácter de Dios es inmutable (Sant. 1:17). Si bien es cierto, la Biblia asegura que “Dios es amor” (1 Juan 4:8), debemos aceptarlo como tal tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Dios no es el originador del sufrimiento, el dolor y la muerte en la Tierra. El mal uso del libre albedrío dio como resultado la maldición que envuelve el planeta (Isa. 24:5, 6).

El profeta Isaías se refiere al acto de castigar como algo extraño a Dios. “Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, para hacer su trabajo, su extraño trabajo” (Isa. 28:21).

Si Dios hubiera dejado al hombre librado a su propia suerte después de la transgresión, la especie humana habría

desaparecido hace ya mucho tiempo. Su misericordia sustenta la vida y le pone límites al mal (Lam. 3:22, 23). Recordemos que el conflicto iniciado en el cielo fue transferido a la Tierra, y que el principio de la siembra y la cosecha siempre se ha cumplido con exactitud matemática. Eso significa que quien sembró maldad cosechará resultados funestos. Dios no castiga a unos por los pecados de los otros (Eze. 18:20). Cada cual recibe lo que merece por causa de sus obras (Jer. 17:10).

El relato bíblico nos presenta el juicio ejecutivo de Dios contra las ciudades de Sodoma y Gomorra (Gén. 19:12, 13). Cuando Lot estuvo a salvo, cayó del cielo fuego y azufre que destruyó a todos los moradores de esas impías ciudades (vers. 23-25). Del mismo modo, cuando las plagas estaban azotando a Egipto, como consecuencia de la rebelión de Faraón, el pueblo de Israel estaba libre de ellas (Gén. 8:22; 9:4, 26; 10:23; 11:7).

En su sermón profético, el Maestro anunció la destrucción de Jerusalén y les pidió a sus discípulos que oran para que su huida no fuera ni en invierno ni en sábado (Mat. 24:20). Eso significaba que Dios los salvaría antes de que el castigo llegara a la ciudad (Mat. 24:15-18). En todos estos casos, el principio es el mismo: antes de lanzar sus castigos, Dios protege a sus hijos.

EN LOS DÍAS DE NOÉ

La maldad de los hombres alcanzó límites inimaginables, y los llevó al pináculo de la degradación en los días de Noé (Gén. 6:5). Pensemos por un momento en el dolor que Dios experimentó al ver hasta dónde había sido capaz de llegar la raza humana (Gén. 6:6). Su dolor es una conmovedora indicación de que Dios no alimentó odio hacia el hombre. Por el contrario, el corazón divino se llenó de profundo pesar y compasión. A pesar de eso, el pecado de la humanidad requiere una retribución judicial (Jer. 18:6-10).

Los hombres y las mujeres que se mantuvieron fieles y leales a Dios a lo largo de la historia han demostrado que es posible vivir en un mundo perverso sin formar parte de él. El mundo hostil que los rodeaba confirmaba aún más en ellos la convicción de mantenerse firmes de parte de la justicia aunque los cielos se desplomaran.

Lamec fue el séptimo hombre después de Adán, entre los descendientes de Caín. Lo que se ha registrado acerca de su vida es una evidencia de cuán antiguos son la poligamia y el homicidio (Gén. 4:19-24). Enoc, al contrario, el séptimo después de Adán pero del linaje de Set, dio testimonio ante el mundo antediluviano de que es posible andar con Dios y hacer de él nuestro mejor Amigo. Enoc anhelaba estar siempre con el Señor, y su deseo fue satisfecho (Gén 5:22-24). La vida de Enoc agradó a Dios, y él se convirtió en su fiel mensajero, aunque se encontraba inmerso en una sociedad impía (Jud. 14-16; Heb. 11:5).

“Noé, hombre justo, era perfecto entre los hombres de su tiempo” (Gén. 6:9). ¿Cómo debemos entender la perfección en la vida de Noé? ¿Significa, acaso, que alcanzó la impecabilidad? Esa declaración se refiere a su vida moral piadosa, a la práctica constante de su religión en medio de un ambiente cargado de iniquidad. Noé hizo todo tal como Dios se lo ordenó (Gén. 7:5).

Pero no nos debemos olvidar que la imparcialidad de las Escrituras queda en evidencia cuando se refiere al hecho de que Noé cayó frente a la tentación (Gén. 9:20, 21). En la galería de los héroes de la fe él también está incluido. Su vida y sus palabras condenaron a un mundo que se negó a oír y aceptar el mensaje de advertencia y salvación (Heb. 11:7).

UN PACTO SOLEMNE

Nos podemos imaginar que no debe de haber sido fácil para Noé sopor-
tar la presión de la sociedad que lo rodeaba. No podía dudar de la Pala-

bra de Dios. Con esfuerzo preparó el arca para la salvación de su familia y de todos los que aceptaran el mensaje de advertencia. Dio todo lo que tenía, invirtió sus bienes materiales, pero Dios lo recompensó después.

Finalmente llegó el día cuando Noé y su familia salieron del arca. El paisaje era triste y desolador; estaban solos en el planeta. Tenían que comenzar de nuevo; pero antes de hacerlo Noé levantó un altar para el Señor (Gén. 8:20). Por medio de ese culto el patriarca manifestó gratitud y generosidad. Gratitud por la protección recibida en medio de esa terrible catástrofe. Generosidad al ofrecer en holocausto una importante cantidad de animales.

Ese sacrificio destaca la fe de Noé en un Salvador venidero. La promesa que se les hizo a Adán y a Eva en el jardín del Edén (Gén. 3:15) seguía en vigencia, una demostración de que hubo una verdadera y fiel transmisión de la esperanza mesiánica. El hecho de que Dios les haya proporcionado túnicas a nuestros primeros padres, hechas con pieles de animales, y el relato de las ofrendas de Caín y Abel, manifiesta que todos estaban familiarizados con la verdad de que “la paga del pecado es muerte”, y que vendría un “Cordero que quitaría el pecado del mundo”

La respuesta divina al ferviente culto de Noé fue no sólo la aceptación de sus ofrendas sino también la decisión divina de no volver a destruir la Tierra mediante otro diluvio (Gén. 8:21). Para dar a Noé y a su familia la seguridad de la supervivencia de la raza humana, y garantizar que el diluvio no se repetiría, Dios puso el arco iris en el cielo (Gén. 9:9-17). Entonces hubo una señal visible de que los acontecimientos del diluvio, consecuencia del pecado, habían llegado a su punto final. Pero también sería un recordativo, a través de los tiempos, de que las promesas de Dios no se deben olvidar ni se pueden cambiar (Gén. 9:16).

Hace dos mil años las palabras de

Jesús le pusieron el sello de la veracidad al relato del diluvio, cuando lo relacionó con su segunda venida (Mat. 24:37). En algunos aspectos, los dos acontecimientos se parecen mucho.

Tal como en los días anteriores al diluvio, Jesús nos habla hoy y nos invita a estar preparados (Mat. 24:42-51), despiertos, con nuestras lámparas encendidas (Mat. 25:1-13), para que ni las tinieblas, ni el sueño, ni el cansancio ni el descuido nos roben nuestra espiritualidad. En el futuro aparecerá la señal del Hijo del Hombre con gloria y majestad. De la misma manera que en el pasado, las lamentaciones no modificarán la decisión divina acerca de los que fueron descuidados (Mat. 24:29).

La sociedad moderna, a semejanza de la antediluviana, está en los dos extremos del péndulo. En un extremo vive como los animales, sin tener conciencia de Dios. En el otro, vive una idolatría religiosa que no toma en cuenta la Palabra de Dios. Cristo nos invita a que edifiquemos nuestra vida sobre la roca de su Palabra (Mat. 7:24-28). No es Dios quien destruye, pero no impide que cosechen las nocivas consecuencias del pecado los que permiten la siembra del mal en su corazón.

Jesucristo no podría haber sido más claro al describir la sociedad que viviría antes de su regreso a la Tierra: “Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mat. 24:12).

El Apocalipsis describe el terror de los que, habiendo tenido la oportunidad de salvarse, desafiaron los designios divinos y descuidaron el tiempo de gracia (Apoc. 6:14-17). Como pastores, no debemos vivir como si pudiéramos nuestras esperanzas en las inútiles y frágiles promesas humanas. Ahora es el momento de profundizar nuestra relación con el Señor y buscar la purificación por medio de la sangre del Cordero “que quita el pecado del mundo”. 

DEVOCIONAL



Joel Carvalho
hijo

Secretario Mi-
nisterial de la
Asociación de
la Meseta
Central, Brasi-
lia, DF.

El espíritu de la segunda milla

“A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos” (Mat. 5:41).

En el año 63 a.C., cuando Pompeyo desplegó las insignias romanas sobre los muros de Jerusalén, la gente comenzó a sentir el rigor del yugo romano. Entre las medidas vejatorias introducidas por el conquistador se encontraba la que autorizaba a un enviado del César, que se encontrara viajando, a ordenar a cualquier judío que le llevara su equipaje hasta una milla.

Podemos imaginar el odio que bullía en el pecho de un judío humillado, al sentirse obligado a cargar el equipaje de un gentil arrogante, bajo los rayos quemantes del sol, por un camino polvoriento del suelo asiático. Justo frente a un auditorio compuesto por judíos celosos de sus prerrogativas, como hijos de Abraham y herederos legítimos de la tierra de Canaán, Jesús dijo: “A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos”.

Jesús comprendía la difícil situación que se había creado entre esas razas hostiles. Si el judío cumplía, aunque fuera de mala gana, en contra de su voluntad, la obligación impuesta por la ley romana, estaba admitiendo que era inferior. Si iba más allá del deber estaría demostrando una libertad interior y una superioridad que desarmarían al opresor.

La obligación de esta regla traspasa los reducidos límites de Palestina; avanza a lo largo de dos mil años de historia, y sigue siendo un principio permanente y universal, válido para todos los cristianos. El camino más seguro para eliminar la esclavitud es hacer más de lo que se nos pide. La primera milla a veces es ingrata; la gloria siempre va junto con la segunda.

OBLIGACIÓN VERSUS PLACER

Los que trabajan sólo por obligación nunca llegan a descubrir el placer y la bendición del trabajo creativo y espontáneo. El trabajo sólo recompensa a los que llevan a la oficina, el taller, la planta industrial o a su lu-

gar de labor el espíritu de iniciativa, haciendo más de lo que exige el deber, transformando así la obligación en un privilegio y una oportunidad de crecimiento. En lugar de ser esclavos de las circunstancias, se vuelven señores de ellas. Logran la libertad superior de trabajar, no por necesidad, sino porque quieren. Poseídos por el espíritu de la segunda milla se ubican por encima de la tiranía del reloj y son dueños de su tiempo.

Acerca del espíritu de la segunda milla Miguel Rizo dice lo siguiente: “Este gran principio de Jesús divide en dos partes la conducta humana: la obligatoria y la voluntaria; es decir, lo que hacemos por obligación o lo que hacemos, además, voluntaria y espontáneamente. La primera y la segunda milla. Sólo cuando lo voluntario excede a lo obligatorio la vida deja de ser esclavitud y se alcanza un pleno sentido de dignidad y valor”.

La primera milla está en el plano del deber; la segunda en el del amor. El deber es majestuoso; el amor es divino. El deber obliga; el amor constriñe. El deber enaltece; el amor sublima.

Cuando Ana Nery auxiliaba a los soldados heridos en los campos de batalla del Paraguay, lo hacía con el espíritu de la segunda milla. Aliviar sólo el sufrimiento físico era andar la primera milla; cumplir el deber. Aminorar al sufrimiento moral con una sonrisa a toda prueba, una palabra oportuna, un gesto de amor incansable, dándose a sí misma para que otras vidas a punto de extinguirse recibieran el bálsamo de la simpatía, era ir más allá del deber.

PROFESIONAL, MERCENARIO Y APÓSTOL

La diferencia que existe entre un profesional, un mercenario y un apóstol es el espíritu de la segunda milla. El profesional, ya sea médico, abogado o administrador, se limita a cumplir estrictamente sus obligaciones. Comienza su trabajo puntualmente, pero nadie lo ve trabajar fuera de hora. Es fiel en la observancia de la ética profesional,

pero no se sacrifica por el bien de los demás. Se conforma con la rutina de su profesión, sin tomar jamás una iniciativa que perjudique sus conveniencias personales. Nunca se lo ve dirigiendo una campaña para bien del prójimo, ni contribuyendo al progreso de su patria o de su iglesia. No le saca dinero de más a los clientes, se ofende si alguien traspasa los principios de la ética profesional, pero nunca se dispone a ir más allá de la primera milla. Es sólo un fiel cumplidor del deber. La humanidad le agradece, pero no le levantará una estatua.

En un plano inferior están los mercenarios, también numerosos en sus respectivas profesiones. Son los que convierten los consultorios en escenarios, la medicina en charlatanería, la abogacía en un medio de extorsionar a la gente, la política en demagogia y la religión en una farsa, un subterfugio. No da un paso si no es a precio de oro. Para esta gente la primera consideración no es el deber sino el lucro. La honra no le interesa, sino la bolsa. Para esa gente no existe la colectividad sino el yo. No busca el crecimiento cristiano.

El mercenario no ve nada en su profesión, a no ser la oportunidad de ganar dinero. De ahí su afinidad con los negocios y los sobornos. También se reviste de todos los preceptos de la ética cristiana, pero como Judas y el brasileño Joaquim Silvério dos Reis, vende su espíritu por unas cuantas miserables monedas de plata. Para la humanidad, los mercenarios sólo merecen desprecio.

La tercera clase está compuesta por los apóstoles. Son hombres que no esperan que se los mande, sino que avanzan por iniciativa propia. No se limitan al deber, sino que van más allá de éste, hasta el sacrificio personal. La alabanza que los mueve no son las imposiciones externas, sino el idealismo que brota de un carácter noble. Para ellos los cargos y los puestos son oportunidades de

servicio en favor del prójimo. Sus decisiones están determinadas no por ventajas personales sino por la visión del bien colectivo.

Los apóstoles hacen de la imprenta una tribuna para informar a la opinión pública. De la medicina un ministerio abnegado para aliviar el sufrimiento físico y moral de la humanidad. De la abogacía una oportunidad para anular las demandas de los poderosos y una espada para defender los derechos de los más débiles. Del magisterio un instrumento para liberar a la nueva generación de la tiranía de la ignorancia. Del ministerio pastoral un medio para llevar a Cristo a gente necesitada de nuevas perspectivas de vida y carentes de salvación.

Son hombres y mujeres que no consideran preciosa su propia vida mientras se predique el evangelio y los pecadores queden libres de las destructoras cadenas del pecado. Por tierra y mar, en las ciudades y en las aldeas, en las avenidas y las callejuelas, en los guetos y en los arrabales, anuncian a tiempo y fuera de tiempo que "la esperanza es Jesús".

SERVICIO DE AMOR

La razón principal por la que Jesucristo enunció el principio de la segunda milla fue liberar la religión del estrecho ámbito del deber y la

obligación, para ponerla en el plano del verdadero y real sentido del amor. En su miopía espiritual, los escribas y los fariseos habían reducido la religión a un conjunto de ceremonias y tabúes. Para ellos la religión consistía en repetir ciertos ritos y abstenerse de hacer determinadas cosas. No tenían el programa positivo de la acción divina, ni el verdadero sentido del amor al prójimo manifestado en un servicio voluntario.

Como iglesia de Dios y como sus pastores, se nos invita hoy a andar la segunda milla, para trabajar con amor y por amor, disfrutando del ministerio en vez de soportarlo. El espíritu de la segunda milla requiere que haya una mentalidad de siervo, cuya placentera preocupación es promover el bienestar de aquéllos a quienes sirve. Si hubiera un reconocimiento, siempre sería bienvenido; pero su inexistencia no sería excusa para perder el ánimo y la dedicación. Por el contrario, nuestro patrón de conducta lo prescribió Jesús: "Pero no será así entre vosotros, sino que el quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero será siervo de todos, porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:43-45).





Integración ministerial

Un concilio reúne a secretarios de la Asociación Ministerial, administradores, teólogos y coordinadoras de AFAM.

La necesidad de mejorar, evaluar métodos y procedimientos se impone hoy en cualquier actividad. La tarea ministerial, por ejemplo, requiere una incesante búsqueda de crecimiento personal, profesional y, sobre todo, espiritual.

Con esos objetivos en vista, la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, representada por los pastores Alejandro Bullón y Jonas Arrais, y por las profesoras Evelyn Nagel y Raquel de Arrais, realizó un concilio que reunió a secretarios ministeriales, administradores, profesores de Teología y líderes del área femenina de la Asociación Ministerial, es decir, AFAM. El evento ocurrió entre el 18 y el 23 de julio del año pasado, en el predio de la Universidad Peruana Unión, en Lima, Perú, y contó con la participación de los siguientes invitados especiales: los pastores James Cress, secretario ministerial de la Asociación General (AG); Joel Sarli, su asociado; Donald Sahly, secretario de Educación y Liderazgo de la AG; Sergio Balboa, presidente de la Unión del Norte de Méjico; las Sras. Sharon Cress y Margarita Sarli, coordinadoras de AFAM Internacional. Los directores de las revistas *Ministerio* y *Revista del Anciano* de la División Sudamericana también estuvieron presentes.

PROGRAMA

Al hablar acerca de los objetivos del encuentro, el pastor Bullón destacó lo siguiente: "Estamos orando para que estos días no sean sólo de entrenamiento y capacitación sino, por encima de todo, de inspiración y poder". Para el pastor Arrais, "el pastor se debe mantener en un proceso de crecimiento y trabajo, en el conocimiento y la comunión"; de ahí la necesidad del concilio.

En el mensaje de apertura, el pastor Ruy Nagel, presidente de la División Sudamericana, destacó el hecho de que el pastor debe ser consciente de haber sido llamado por Dios. Eso es básico para que lleve a cabo una tarea fructífera, que contribuya al crecimiento espiritual y nu-

mérico de la iglesia.

El pastor Sergio Balboa, responsable de los mensajes devocionales, también insistió en la santidad del llamado pastoral y la responsabilidad que implica. "El ministerio no es una profesión, una ocupación cualquiera —dijo—. No es sólo un llamado que alguien recibió; es una elección divina".

Después del mensaje de la mañana, el tiempo se dedicaba al desarrollo de temas diversos: administración eclesial, discipulado de los miembros, propósitos de la Asociación Ministerial, la espiritualidad del pastor, principios de liderazgo, entre otros. En la tarde el debate asumía una connotación más práctica: se refería a procedimientos ministeriales y suscitaba una mayor participación del grupo.

Entre los temas analizados estuvieron: disciplina eclesial, el pastor y su familia, pasos para la ordenación de pastores, admisión de aspirantes al ministerio y asuntos administrativos. Mientras tanto, las coordinadoras de AFAM trataban sus asuntos en reuniones separadas.

En los temas que presentó y en el sermón del sábado de mañana, el pastor Cress demostró que el proceso de evangelización no termina con el bautismo de una persona. El nuevo creyente debe crecer en todos los aspectos de la vida espiritual, debidamente acompañado y ayudado por el pastor, hasta convertirse en un discípulo capaz de producir otros discípulos. Además de ser la marca del verdadero éxito en la evangelización, ese procedimiento ayuda a cerrar la puerta de la apostasía, de acuerdo con el líder de la AG.

Convencidos de esa verdad, desde hace algún tiempo, los líderes de la División Sudamericana implantaron un programa denominado *Evangelismo integrado*, que contempla la unión de todos los segmentos de la iglesia para llevar a cabo la misión. Como resultado de ese proyecto, se verifica un considerable aumento de bautismos como asimismo una mayor participación de los laicos y de los nuevos conversos en la misión de la iglesia. De esa manera se convierten en creyentes maduros, fortalecidos y comprometidos con la ganancia de otras personas para Cristo.

“En cuanto a la misión —afirmó el pastor Nagel—, nuestro programa de *Evangelismo integrado* es vital. O unimos todas las fuerzas para evangelizar, o no sobreviviremos como iglesia”.

Sharon Cress,
líder mundial
de AFAM.



El pastor James Cress (a la derecha) predicando, traducido por el pastor Salomón Arana, rector de la Universidad Peruana Unión.



Las coordinadoras de AFAM en la División Sudamericana.



De izquierda a derecha: Pastores Jonas Arrais, Ruy Nagel y Alejandro Bullón.

La evaluación de los alumnos

“Además de la atmósfera de compañerismo, destaco el contenido de los discursos. Fueron muy apropiados para una época de tantos desafíos intelectuales y tantos cambios”.—*Pastor Joab Faye de Chagas, secretario ministerial de la Asociación de Amazonas Occidental.*

“Los problemas que enfrenta la iglesia son similares en todas partes del mundo, y las orientaciones fueron útiles para todas las situaciones”.—*Pastor Manuel Egas, presidente de la Unión Ecuatoriana.*

“Ésta fue una excelente oportunidad para recibir informaciones relativas a nuestro crecimiento personal y a nuestro trabajo en el campo, junto a las demás esposas de pastores. Los seminarios para las coordinadoras de AFAM fueron muy significativos”.—*Shirley Dutra Artiaga, de la Asociación Brasil Central.*

“Fue una grata satisfacción participar de este concilio. La forma como se nos recibió y se nos trató, el trato con los colegas, los mensajes y las clases, todo fue una gran ganancia para todos nosotros”.—*Pastor Carlos Sánchez, secretario de la Asociación Ministerial de la Unión Chilena.*

“Éste fue un concilio especial para nosotros, los administradores. La inspiración de los mensajes, la excelencia de los temas desarrollados y la preocupación en unificar procedimientos, todo contribuyó para darle más eficiencia a nuestro ministerio”.—*Pastor Gustavo Schumann, presidente de la Asociación de Río de Janeiro.*

“Fue un encuentro muy provechoso. Destaco el tema desarrollado por la Sra. Cress, “Cómo curar heridas emocionales”, y el seminario de salud presentado por el Dr. Helnio Nogueira, como importantísimos para nuestras actividades de todos los días”.—*Françoise Monnier, de la Unión Boliviana.*



HOMILÉTICA

Ellie Green

Empresaria adventista. Reside en Indian Trail, Carolina del Norte, Estados Unidos.

Fraude ministerial

Las ilustraciones sensacionalistas minan la credibilidad del predicador y privan a esas historias de todo el beneficio espiritual que podrían tener.

“**T**ntonces, mientras volaba sobre el Atlántico, el parabrisas del avión se rompió por la fuerza de la tempestad, y el aire succionó al piloto y lo sacó de la cabina. Pero él se aferró como pudo al avión, y luchó para mantenerse así hasta que una fuerza desconocida —que yo creo, fue Dios mismo— lo introdujo de nuevo en el avión. Finalmente pudo continuar piloteándolo y aterrizó con toda felicidad en Nueva York”.

Los niños oían embelesados esta historia respecto de una supuesta intervención milagrosa, contada por nuestro nuevo pastor durante uno de sus sermones. Pero la mayor parte de los adultos intentaba esforzadamente no explotar de risa.

En el curso de los años he oído a algunos pastores ilustrar sus sermones con historias increíbles y circunstancias exageradas. Esa tendencia es muy perjudicial. Siempre creí que la credibilidad del pastor, una vez comprometida por el uso de tales ilustraciones, priva a las historias que cuentan de cualquier beneficio espiritual práctico que podrían tener.

NO TODOS EXAGERAN

No me refiero a todos los pastores. Por supuesto que aprecio los temas interesantes, y sin duda no hay nada de malo en que el predicador cuente una historia para ilustrar un punto de su sermón. Tampoco es malo usar parábolas para enseñar alguna lección especial. Jesús usó historias y parábolas para que sus enseñanzas fueran más eficaces. Pero nunca presentó como verdadera una historia inventada o sensacionalista.

Muchos pastores no exageran al contar historias durante un sermón. Y mi vida a sido bendecida por la predicación de esos siervos de Dios.

Me preocupan unos pocos prevaricadores que termi-

nan mancillando el ministerio y contribuyen a que decline la credibilidad de todos los demás. James Patterson y Peter Kim¹ revelan que el 32 % de los norteamericanos cree haber sido engañado alguna vez por algún clérigo, y un 42 % cree que fue víctima de algún engaño por parte de un abogado. Ese estudio parece indicar que el ministerio está a una distancia de sólo un 10 % más atrás que otros mentirosos, en la opinión de los estadounidenses. ¡Es muy triste que unos pocos exagerados enloden la credibilidad de centenares de excelentes pastores! De todos los ciudadanos, seguramente los ministros son lo que más deben preservar su integridad.

MENTIRAS PIADOSAS

“Yo miraba, mientras él gritaba y se revolcaba en el suelo. Las paredes y las ventanas se sacudían...”

Era la tercera vez que yo oía a ese predicador, de quien se decía que era un poderoso evangelista, mientras contaba la misma historia. Cada vez era más fantástica. Me dio pena cuando descubrí que mis hijos comenzaban a burlarse de las historias que contaba, y al darme cuenta de que todo efecto positivo que podrían tener sus mensajes sobre mi familia resultaba anulado por esas exageraciones.

Puesto que tomo con mucha seriedad el papel del ministro como mensajero de Dios, nunca quise hablar de este evangelista, y de verdad nunca le comuniqué a nadie las reacciones que me producían sus mensajes. Pero un día, mientras conversaba con el secretario ministerial de la Asociación, con respecto a otro asunto, le mencioné al pasar la predilección de ese predicador por esa clase de historias. ¿Qué pensaba él acerca del asunto?

Sonrió y me respondió: “Es un buen hombre. Es cierto que tiende a exagerar en sus predicaciones, pero eso no significa que sea una mala persona”. Entonces repli-

Junto a muchos pasajes bíblicos que condenan la mentira, Dios preservó numerosas historias de gente que, por una razón u otra, creía que el fraude podría ayudarla a conseguir sus más elevados objetivos

qué con ironía: "El proceso de crecimiento espiritual, ¿incluye una licencia para mentir?" El secretario también me contestó en broma: "La licencia sólo incluye las mentiras piadosas". Nos reímos mucho con esa broma, pero nuestra risa cubría algo más profundo, de suma importancia para el pastor y para el adorador: ¿Se justifica contar una historia fantástica para ilustrar un punto del sermón, si eso ayuda a atraer la atención de los oyentes?

CULTURA MENTIROSA

Patterson y Kim cuentan que "la mentira se ha vuelto una característica cultural de los Estados Unidos. Satura nuestro carácter nacional. Los norteamericanos mienten acerca de todo, y generalmente no por una buena razón". Otra estudiosa, Sissela Bok, afirma que la gente tiene buenas razones para mentir, y que esas razones son innumerables.

Escribe que mentimos para coaccionar, para evitar algo, para ser diplomáticos, para que la gente se sienta mejor, para evitar algo malo, para conseguir lo que queremos, para lograr el aprecio de los demás, para parecer razonables, para justificar, eludir, condenar, evitar ser condenados, conseguir poder, apoyar intereses ajenos, conservar las apariencias y, sin duda, para preservar nuestra seguridad.²

Esto no es privilegio especial de la cultura norteamericana. Todas las sociedades actúan de la misma manera. Y me gustaría alargar la lista de Bok: mentimos para destacar un punto de un sermón, aunque yo

creo que la mayor parte de los ministros, al inventar sus historias, no tiene mala intención. Creo, por el contrario, que su intención es buena. Y hasta diría, en un sentido extremo, que algunos pastores cuentan historias fantásticas para poner énfasis en algo en el nombre del Señor. A eso le llamo yo "fraude ministerial". Esa fantasía, de cierto modo, se vuelve justificada en el púlpito, cuando supuestamente se relaciona con la esperanza de conquistar una persona para Cristo. ¡Qué contradicción!

Parece que nosotros, los cristianos, incluso los ministros, formamos parte de una cultura mentirosa más amplia. Toda investigación que se lleva a cabo sobre el tema de decir la verdad indica que actualmente la mentira es aceptable. Carmen De Sena, en su libro *Lie: A Whole Truth* [La mentira: una verdad total],³ dice que mientras escribía se sintió abrumada al descubrir cuánta gente miente y a quién. Su estudio demuestra que los hijos mienten y que lo hacen "para llamar la atención, evitar hacer las tareas domésticas, ejercer control, provocar, porque sienten miedo; pero lo más importante es que mienten porque sus padres y otros adultos les enseñaron a mentir". Revela que la gente aprende a mentir muy temprano en la vida.

En otras palabras, los niños aprenden a mentir por el ejemplo de los adultos. Por lo tanto, es razonable llegar a la conclusión de que si los niños crecen en una iglesia que admira y se alegra con las his-

torias fantásticas de un pastor favorito, crearán por el resto de la vida que ésa es una práctica aceptable tanto en el púlpito como fuera de él. Es posible que uno de esos niños, con el tiempo, se incline por el ministerio, y no encontrará razones para no seguir con una práctica que tanto lo entretuvo durante su infancia.

LA PERSPECTIVA DIVINA

Junto a muchos pasajes bíblicos que condenan la mentira, Dios preservó numerosas historias de gente que, por una razón u otra, creía que el fraude podría ayudarla a conseguir sus más elevados objetivos. Esos relatos revelan el hecho de que Dios no le resta importancia al fraude como pecado.

Algunos ejemplos:

Mentira capciosa. Génesis 4 nos cuenta la historia de Caín, que ofreció un sacrificio que no era el que correspondía, y que Dios rechazó. Entonces asesinó a su hermano Abel, que había ofrecido el sacrificio correcto y que Dios aceptó, lo que despertó la ira de Caín. Cuando el Señor le preguntó: "¿Dónde está Abel, tu hermano?", respondió: "No sé; ¿soy yo acaso guarda de mi hermano?" Una mentira capciosa.

Mentira racionalizada. Consciente de que Faraón podía codiciar su linda mujer, Abram creyó que no se lo podría acusar de falsedad si presentaba a Sara como su hermana. Después de todo era, en efecto, su media hermana (Gén. 12).

Mentira premeditada. El capítulo 27 del Génesis nos habla de la mentira deliberada de Jacob, con la ayuda de su madre Rebeca. La conspiración resultó en un gran engaño para Esaú e Isaac, y claramente se señala como la causa de algunos de los inconvenientes graves que tuvo que enfrentar Jacob a lo largo de su vida.

Mentira circunstancial. En 1 de Samuel 21 y 22 leemos acerca de la

mentira de David para salvar su propia vida, pero que resultó en la muerte del sumo sacerdote Ahimelec.

Mentira inspirada por la codicia. Giezi codició los regalos rechazados por Eliseo. Su mentira al respecto indujo al profeta a pronunciar una maldición y, como consecuencia de ella, Giezi quedó leproso. (2 Reyes 5.)

Mentira blanca. Según Hechos 5, Ananías quiso sacar algún provecho de la venta de su terreno, aunque le aseguró a los apóstoles que estaba entregando todo el dinero obtenido en la transacción. Tres horas después él y su esposa habían muerto.

Las Escrituras dejan en claro que Dios no trata livianamente ninguna forma de fraude. E indica también que "Dios requiere que la verdad distinga siempre a los suyos, aun en los mayores peligros".⁴ Si no debemos mentir, incluso so pena de perder la vida, ¡cuánto más confiables deberíamos ser al predicar un sermón!

LA VISIÓN DEL OYENTE

Como una laica sentada en un banco de la iglesia, viéndolo en el púlpito, mientras sigo su mensaje con mi Biblia abierta, espero que usted, pastor, sea el portavoz de Dios para mí y para mi familia.

Necesitamos desesperadamente de su hábil conocimiento de la verdad divina, tal como está revelada en la Palabra de Dios. Necesitamos que usted alimente nuestros corazones con informaciones y conceptos extraídos de la Palabra, de tal manera que superemos nuestras fallas y seamos capaces de vivir en más íntima comunión con Dios. Entonces, cada semana volveremos para disfrutar de un nuevo banquete espiritual, sabiendo que usted preparó el alimento en la forma de un sermón fervoroso y lleno del Espíritu.

Es importante para nosotros saber que cada palabra que sale de su boca durante el sermón ha estado bajo el escrutinio de Dios; y que el Espíritu Santo las inspiró para nuestro bien. Aunque podamos aprender algo de historias verdaderas, con personajes reales, relatadas para ilustrar el mensaje, rechazamos las fantasías y los inventos frívolos, porque nos inducen a perder interés en la justicia.

Cuando escuchamos esas historias tendemos a concentrarnos en su aspecto sensacionalista en vez de hacerlo en el mensaje subyacente. Eso nos impide enfrentar nuestros pecados y reconocerlos francamente. Sin ese análisis y confesión semanal de nuestros pecados no podemos progresar en santidad ni desarrollar en profundidad el carácter que Dios quiere que tengamos.

Cuando usted cuenta una historia sensacionalista para ilustrar un aspecto de su sermón nos induce a creer que usted no es digno de confianza en otros aspectos que son importantes para nuestra vida espiritual, tales como la crianza y la educación de los hijos, la oración, la unción de los enfermos, el consejo a las parejas que están en los bordes del divorcio, etc.

Esté plenamente seguro de que no queremos sermones que sólo nos diviertan. Queremos llevar a la igle-

sia a amigos y miembros no creyentes de la familia, sabiendo que oirán un mensaje cristocéntrico, que los inspirará a unirse a nosotros en el servicio a Jesucristo. Sabemos que cada vez más, a medida que nos acerquemos al fin de todas las cosas, enfrentaremos toda clase de mentiras asombrosas, y necesitamos que usted sea un predicador honesto, veraz y digno de confianza, para quien el fraude ministerial, de la clase que sea, le resulta detestable.

Queremos poder decir a nuestros amigos y familiares: "Si quieres conocer a Jesús, te puedo presentar a nuestro pastor". 

Referencias

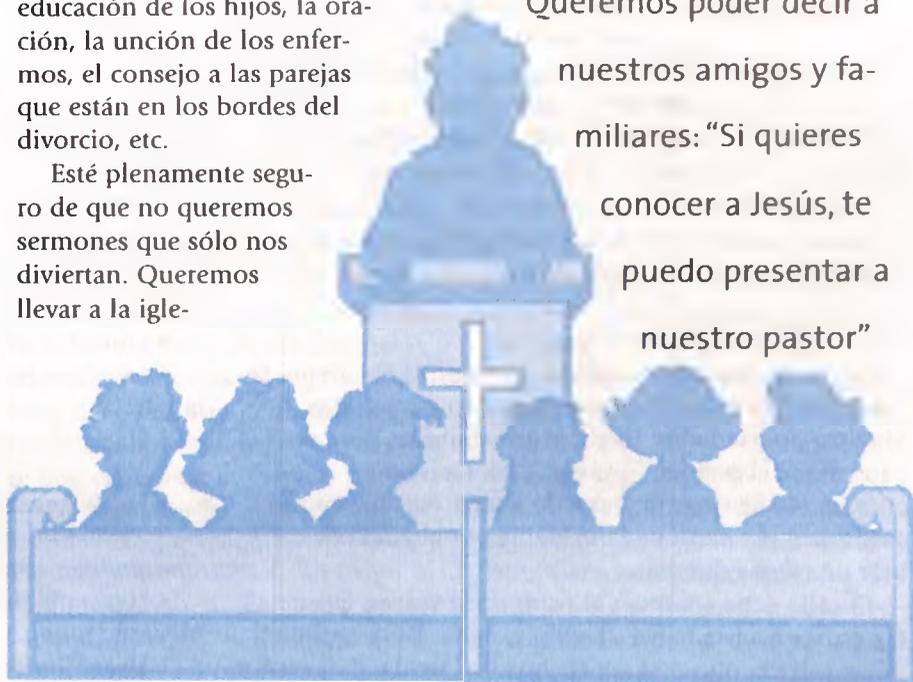
¹James Patterson y Peter Kim, *The Day America Told the Truth* [El día cuando Estados Unidos dijo la verdad] (Prentice Hall Press, 1991).

²Sissela Bok, *Lying: Moral Choice in Public and Private Life* [La mentira: una decisión moral tanto en público como en privado] (Pantheon Books, 1978).

³Carmen de Sena, *Lies: The Whole Truth* [Mentiras: verdad total] (Putnam Publishing Group, 1993).

⁴Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, California, Publicaciones Interamericanas, 1978), p. 711.

Queremos poder decir a
nuestros amigos y familiares:
"Si quieres
conocer a Jesús, te
puedo presentar a
nuestro pastor"



Archivo ACES



IDEAS

Jorge Mario
de Oliveira

*Profesor del Seminario
Adventista Latinoame-
ricano de Teología
(SALT), Engenheiro
Coelho, SP, Brasil.*

Es innegable que en el seno de la sociedad hay una serie generalizada de innovaciones. Los cambios, producidos en fracciones de segundos por las imágenes de la televisión, son responsables de esa condición humana. La industria y el comercio analizan esta realidad social y llenan el mercado con nuevos productos que satisfacen al ávido consumidor de cosas nuevas. Como iglesia, no estamos fuera del ámbito de esa influencia. Se percibe entre nosotros ese mismo condicionamiento que nos impulsa a buscar cosas diferentes. Por eso, es muy común oír expresiones tales como “música nueva”, “programa nuevo”, etc.

Un ejemplo de eso es lo que sucede con la Santa Cena. Puesto que es algo que se hace cada tres meses, a algunos les molesta que el programa del rito tenga la misma estructura, y dan rienda suelta a su imaginación. Pero la creatividad a veces excede los límites de la tolerancia, porque la Santa Cena no es un programa, ni es tampoco una ceremonia común. Es un rito. La diferencia reside en sus elementos simbólicos y representativos. Cada detalle de su esencia tiene un significado, y no se los debe alterar. Jesús instituyó este rito. Lo hizo en lugar de la Pascua judía, con el objetivo fundamental de que contribuyera a poner en funcionamiento la memoria cristiana. “Haced esto en memoria de mí”, dijo (1 Cor. 11:24, 25). Los elementos concretos son necesarios, pero no nos olvidemos de los abstractos.

EL SIGNIFICADO DE LOS EMBLEMAS

El pan ázimo (sin fermentar) simboliza el cuerpo de Jesús, molido y quebrantado por nuestros pecados. El Maestro podría haber elegido otro símbolo, pero encontró que el pan era lo mejor para representar su sacrificio. Nadie tiene derecho de alterar ese símbolo, o sustituirlo por otro, nada más que por el gusto de celebrar una Cena diferente.

El cáliz debe contener el fruto de la vid sin fermentar. Cristo podría haber elegido el agua. Después de todo, él mismo dijo que era el agua de la vida. ¿No sería un buen símbolo? Pero decidió usar el jugo de la uva, para que fuera un símbolo más amplio y completo del

Una Cena diferente

significado que deseaba transmitir. El jugo de uva es lo que más se parece a la sangre que derramó por nosotros. Y no sólo por causa del color, sino sobre todo por el proceso de fabricación del jugo de la uva en los tiempos de Jesús: las uvas se exprimían pisándolas en el lagar.

La Santa Cena es un rito antiguo. Se lo instituyó hace dos mil años. Por orden de Jesús debe continuar hasta que él venga y nos la sirva personalmente en el Reino de los Cielos (Mat. 26:29). Y, por todo lo que se ve, el simbolismo se mantendrá.

LO QUE ES CORRECTO

Por lo tanto, debemos prestar atención especial a los elementos de la Santa Cena que, de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras, deben ser:

- El rito de humildad (el lavamiento de los pies).
- Pan ázimo (sin fermentar).
- Jugo de uva sin fermentar.
- Los emblemas: al pan y al jugo de uva se los debe servir.
- La bendición sobre los emblemas se debe pronunciar separadamente. Se sirve primero el pan y después el jugo de uva (1 Cor. 11:23-26).

LO QUE ES INCORRECTO

Nunca se debe introducir alteraciones, porque vulneran la estructura litúrgica de la cena:

- Omitir el lavado de los pies.
- Lavar los pies en casa, para evitar movimientos en la iglesia.
- Hacer el rito de humildad después del pan y el vino.
- Los hombres no deben lavar los pies de las mujeres y viceversa, salvo en ocasiones muy especiales, cuando los participantes son cónyuges.
- Usar cualquier otra cosa que no sea pan sin fermentar.
- Usar vino fermentado u otros jugos en lugar de jugo de uva sin fermentar.
- Servir el pan y el vino al mismo tiempo, o invertir

el orden.

- Permitir que los hermanos se sirvan los unos a los otros.

LO QUE SÍ PUEDE VARIAR

Hay cosas que se puede hacer para que la Cena sea diferente, sin afectar a su simbolismo:

- De vez en cuando se puede tener el rito de humildad antes del corto sermón inicial. Al llegar los hermanos se dirigen al lugar indicado: después se reúnen para oír el sermón y participar de los emblemas.
- Se puede celebrar el rito de humildad entre cónyuges o en familia, cuando el padre, la madre y los hijos participan juntos. Esto es muy bueno para el Año Nuevo, cuando la familia puede renovar sus votos de fidelidad a Dios. No se lo debe convertir en rutina; se lo debe reservar para ocasiones especiales.
- La decoración de la mesa puede variar. Por ejemplo, se pueden usar como adornos flores, uvas, espigas de trigo, panes redondos, candelabros, un mantel que cubra toda la mesa. En otras oportunidades la mesa podría estar sin adornos, sólo con los emblemas.
- La misma ubicación de la mesa podría contribuir a que una Cena sea diferente de otra. Una vez podría estar donde normalmente está la mesa de la Escuela Sabática. En otra, en lugar del púlpito, o en diagonal, en un extremo de la plataforma.
- El horario también puede variar. Se la puede celebrar a la hora del



Como se ve, se puede hacer una Santa Cena diferente sin alterar su significado. Jesucristo instituyó la Santa Cena con propósitos bien definidos, que se deben conservar, con el fin de que se cumplan en la vida de cada adorador. Cualquier alteración que vulnere ese significado es anatema.

sermón del sábado de mañana, o el sábado de tarde, el viernes de noche, a la puesta del sol del viernes, en lugar del culto de oración del martes o miércoles de noche, a la hora de la reunión de evangelización del domingo de noche, durante una vigilia, etc.

- En alguna ocasión se puede usar sólo música instrumental, en otra música congregacional o a cargo de un grupo. También el rito de la humildad puede ser sin música. El silencio hace del momento algo más reflexivo, y favorece la oración de a dos en dos antes del rito.

- En una ocasión los emblemas se pueden distribuir mientras el pastor oficiante lee los textos pertinentes. En otras se lo puede hacer mientras se escucha música instrumental, o en silencio para favorecer la meditación.

Como se ve, se puede hacer una Santa Cena diferente sin alterar su significado. Jesucristo instituyó la Santa Cena con propósitos bien definidos, que se deben conservar, con el fin de que se cumplan en la vida de cada adorador. Cualquier alteración que vulnere ese significado es anatema.



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

La convicción del llamado divino está dormida en algún rincón del corazón desde que nacemos. Algunos se dan cuenta de ella bastante temprano, cuando comienzan a tener conciencia de las cosas de la vida. A otros les toma más tiempo, y pueden llegar a confundirse. Un día, sin embargo, descubren repentinamente que Dios los había llamado al ministerio cuando todavía estaban en el vientre de su madre.

Algo es cierto y debe ser común a todo ministro del Señor: no es posible formar parte del ministerio pastoral sin una profunda convicción del llamado divino. Algunos lo hacen, pero la tarea llevada a cabo por esos pastores siempre estará vacía, sin contenido, desprovista de sentido.

El problema surge cuando nos preguntamos: "¿Para qué soy pastor?" ¿Cuál es la razón de mi ministerio? ¿Adónde voy? ¿Qué actividades ocupan la mayor parte de mi tiempo, de mis energías, o están en el tope de la lista en mi agenda?

Si en cualquier actividad de la vida es necesario que alguien sepa para qué la está desarrollando, en el ministerio pastoral eso es indispensable. El agricultor vive para sembrar, cultivar y cosechar. En el momento de sembrar necesita abono. El peligro que corre es que se ponga a fabricar abono, olvidándose de que su verdadera función es sembrar, cultivar y cosechar.

La función del panadero es hacer pan. Para eso necesita harina que proviene del trigo. El peligro del panadero es que se dedique a sembrar trigo con el fin de conseguir harina más barata, olvidándose de que su función específica es hacer pan.

Quiero ser más realista todavía. El gran peligro que amenaza al panadero es que se preocupe tanto del aspecto físico de su panadería, del terreno en que se encuentra, de los vidrios de las ventanas, de los estantes, del letrero con el nombre de la panadería, que descuide su verdadero trabajo, que es hacer pan.

¿Cuál es la misión del pastor? Es posible que cuando lo ordenaron al ministerio alguien le haya leído, como parte de su comisión, el texto de Ezequiel 33:7 y 8: "A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por centinela de la casa de Israel: tú oirás la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte. Cuando yo diga al impío: ¡Impío, de cierto morirás!, si tú no hablas para que se guarde el impío de su camino,

¿Para qué soy pastor?

el impío morirá por su pecado, pero yo demandaré su sangre de tu mano".

Seguramente también le leyeron el pasaje de la segunda carta de Pablo a Timoteo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (4:1, 2).

Algunos verbos conjugados de modo imperativo se destacan en este versículo. Quiero resaltar la palabra "instes". En el original griego es *efistemi*. La primera acepción de ese término es "permanecer cerca". La versión inglesa de Williams dice: "Permanece en eso a tiempo y fuera de tiempo".

En otras palabras, usted es pastor para *efistemi*, con el fin de permanecer predicando, y ganando hombres y mujeres para Cristo, a tiempo y fuera de tiempo. Teniendo en mente este pensamiento, reflexione consigo mismo cuánto de lo que hace durante el día está orientado definitivamente a la conducción de gente hacia el reino de Dios por medio del bautismo.

Es común y fácil pensar que todo lo que el pastor hace tiene que ver con la misión de la iglesia. Sin embargo, repito la pregunta: ¿Cuánto de lo que usted hace cada día está orientado definitivamente a la conversión de la gente? No digo "paralelamente", ni "globalmente" ni mucho menos "en cierto sentido". Me refiero a "definitivamente".

Pregúntese a sí mismo, por ejemplo, si en este momento usted tiene una lista de todos los interesados en el mensaje adventista, y de miembros de iglesia en perspectiva. ¿Se interesa usted personalmente en el crecimiento de esas personas, aunque no sea directamente el encargado de prepararlas para el bautismo?

Recuerde: la misión de la iglesia es predicar el evangelio a todo el mundo. Somos una iglesia que nació para evangelizar. Y nosotros, como pastores, jamás debemos olvidar que formamos parte de esta iglesia y estamos directamente implicados en ayudarla a cumplir su misión. Es fácil olvidarse de la misión de la iglesia y pasarnos la vida atendiendo detalles necesarios, pero que no son el motivo de su existencia.

Nosotros, como pastores, y la iglesia, existimos para conducir a hombres y mujeres a Cristo.